

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

D. Miguel S. Oliver. — D. Ramón Rucabado. — D. Bartolomé Amengual. — D. Carlos Jordá. — D. José M. Tallada. — D. F. Sans y Buigas. — D. J. M. López Picó. — D. F. de Sagarra. — D. Buenaventura Cunill. — D. Eladio Homs. — D. J. Martí y Sábá. — D. Eugenio d'Ors. — D. José Carner. — D. J. Sitjá y Pineda. — D. J. Farrán y Mayoral. — D. Manuel Reventós. — D. Emilio Vallés

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
ATENCIÓN DEL
SERVIDOR DE CATALUÑA

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año V

Barcelona 2 de septiembre de 1911

Núm. 204

SUMARIO

El problema de España.—Falta de personalidades, por F. SANS Y BUIGAS.

De política regionalista.—El conocimiento de nuestra ideología, por K

La historia del Fomento del Trabajo Nacional, y la industria catalana.—I.,—Los orígenes.—De 1758 á 1839. (Extractos del último libro de Graell).

La Cuestión de la Moral pública en Cataluña y en el extranjero:

El ejército de salvación, por ANGEL GUERRA. (*La Lectura*).

¿Es conveniente á los niños el cinematógrafo?, por R. RUCABADO. (*Revista de Educación*).

Música vil, por M. DE MONTOLIÚ. (*El Poble Catalá*).

De Valencia.—Crónicas é impresiones.

Un poeta que nos deja: José M. Puig Torralva, por F. PALENCIA.

Poesías de Puig Torralva: «*La meua llengua*» y «*Goig del extremós cavaller Mossen Sant Jordi*».

Notas feministas.

La «Providence pour Ouvrières» y el «Montepío de Sta. Madrona», por MARÍA C. TORNER.

La Semana:

NOTAS DE ACTUALIDAD.—*La pena de muerte,* por R.

VIAJES AL EXTRANJERO.

POESÍA.—*Cants de Mart,* de Ausias March.

Notas bibliográficas, por R.

Mauricio de Lestanguières, de G. Sagehomme.—*Crónica de les Festes del Centenari de Balma,* de J. B. Nadal.—*Topografía Médica de Pons i sa comarca,* del Dr. F. X. Montanyá.—*El valor social del evangelio,* de L. Garriguet, edición Calleja.—*El tráfico en los puertos,* de Federico Rahola.

El problema de España

Falta de personalidades

Don Manuel de Montolíu, joven de gran cultura, ha publicado recientemente en uno de los diarios de la localidad (1) un interesantísimo artículo bajo el mismo doble epígrafe que encabeza estas líneas.

En el primer párrafo de dicho artículo, que contiene la idea fundamental que después desarrolla, dice el Sr. Montolíu:

«Una de las notas más características de la decadencia de la España moderna, es la falta de personalidades en todas las esferas de la actividad social. Desde las esferas del Gobierno hasta el grupo más humilde, la vida colectiva toda se halla sujeta á la dirección de nulidades ó medianías, las cuales apenas se distinguen del nivel general en que se halla la masa ciudadana. La tierra española es árida material y moralmente, y en medio de sus infinitas llanuras y arrasadas montañas no crece esplendoroso y robusto el árbol de la personalidad, extendiendo á su alrededor la sombra de protección».

Y más abajo, añade el ilustrado publicista:

«... Hace medio siglo, en fin, que Cataluña está reclamando la dirección del Estado español en vista de la ineptitud cien veces demostrada en las oligarquías gobernantes, y esta es la hora en que no se vislumbra la esperanza de hacer triunfar sus ideales. Y todo son disputas, todo es una enorme confusión, porque toda nuestra vida es un eterno y anárquico dualismo que nunca llega á resolverse en una franca unidad de acción y de ideal. En todas las esferas de nuestra vida nacional se pueden repetir aquellas palabras del «Coriolan»: *Me da pena ver enfrente una de otra dos autoridades rivales sin que ninguna de ellas llegue á predominar.*

El hecho que señala el Sr. Montolíu, es rigurosamente exacto. Y más exacto aún, si cabe, por lo que afecta á Cataluña.

Circunscribiendo la cuestión al orden puramente político, hay que reconocer que en Cataluña faltan personalidades. Pero esta falta de personalidades puede obedecer á

dos causas totalmente distintas: á la carencia de individuos dotados de las facultades necesarias para ocupar los primeros puestos en el campo de la política española, ó á la existencia de un pueblo políticamente ineducado que se empeña en impedir á determinadas personas su libre desenvolvimiento en el campo de la política.

Sin duda alguna, Cataluña se halla en la última de las indicadas hipótesis. Al leer el notable artículo del Sr. Montolíu me vino á la memoria lo sucedido el año último con el Sr. Cambó. Recordé el hecho de haber sido derrotado por partida doble, en mayo de 1910, el primer político que ha tenido Cataluña de muchos años á esta parte.

¿Y qué motivos había para ello?

Para mí uno solo: En Cataluña la personalidad política del Sr. Cambó sobresale por encima de las demás. Y esto no lo consentimos los catalanes. Mejor dicho: esto no lo consiente el amor propio de las demás personalidades de mayor ó menor altura que intervienen en la política catalana.

La ingratitud que Cataluña cometió en mayo de 1910 con referencia á la persona del Sr. Cambó, es de aquellas que no tienen explicación.

Yo en aquel entonces me hallaba en Madrid, en esa villa que tan severamente siempre hemos juzgado los catalanes. Al ser conocida allí la doble derrota del señor Cambó, me decían en cierto tono molesto, á pesar de lo justificado que estaba su empleo: «Ahora sí que no les entendemos á Vds., los catalanes. No llegábamos á comprender lo que querían cuando hablaban de romper amarras, de acuñar moneda catalana, de solicitar la intervención extranjera para resolver el problema catalán y otros dislates por el estilo; pero menos, mucho menos, les entendemos ahora al derrotar en un sólo día, y en dos distritos distintos, la primera personalidad política del pueblo catalán, que desde sus primeros años ha trabajado con gran entusiasmo por el bien de su tierra, y que por ella ha visto de cerca la muerte, sin que tenga mancha alguna que haga desmerecerle ante la pública opinión».

Y yo no tenía más remedio que callar. Por una parte, sentía tener que reconocer

(1) *El Poble Catalá*, edición del 30 de agosto de 1911.

en tierra castellana un grave defecto del pueblo catalán. Por otra, no encontraba la manera de justificar que en Barcelona un desconocido, llamado D. Toribio Sánchez, por gran mayoría de votos triunfara frente al Sr. Cambó, con todo y estar en minoría los elementos radicales; y que en la Bisbal tuviera que tocarse á somatén, levantando no una bandera política, sino una verdadera guerra social saturada de odios, sin otro objetivo que derrotar á la personalidad del señor Cambó.

Constituye este un grave defecto del cual debemos corregirnos los catalanes. De lo contrario, jamás nos reconstruiremos. Todo aquello que para su realización implique el esfuerzo colectivo, fracasará irremediablemente. Sin personalidades, no hay grupos; sin grupos, no hay obra colectiva; y sin obra colectiva, no hay pueblos.

Acostumbramos los catalanes, al juzgar á ciertas personalidades políticas, á ver en ellas una serie de egoísmos é inmoderadas pretensiones, cuando lo único que existe es el deseo de cumplir un deber social y político. Nos contentamos con que nuestra tierra deje de adquirir un bien, si este bien implica el justo encumbramiento de una personalidad. La envidia y el individual egoísmo que siempre abundan en la esfera política nos impulsan á adoptar, contra ciertas personalidades, una norma incomprensible de conducta que en definitiva constituye un crimen de lesa patria.

A muchos catalanes les asusta que algunos de nuestros hombres lleguen á los más altos puestos de la política española. Les asusta; pero no justifican el por qué de su espanto. Únicamente saben razonar tal conducta alegando un egoísmo ajeno que no es cierto, que no les consta, que sólo existe en su maliciosa imaginación.

Si queremos que nuestros ideales influyan dentro la política española, si aspiramos á que sea un hecho la hegemonía de que habla el Sr. Montolíu en su artículo, no solamente hemos de abandonar el anárquico criterio de destruir personalidades, sino que precisa hacer todo lo humanamente posible para que éstas resurjan en el mayor número posible y actúen en el mismo corazón de la política general española.

A muchos les asusta que un político catalán llegue á los propios Consejos de la Corona por la fuerza de su personalidad. Los que de tal manera opinan, de no obrar impulsados por un egoísmo incomprensible, demuestran carecer en absoluto de los más rudimentarios principios de procedimientos políticos.

Para realizar un ideal, hay que influir; para influir, es necesario actuar; y para actuar, hay que ocupar todos aquellos cargos que sean posibles: cuanto más elevados mejor.

¿Qué mal, qué perjuicio puede irrogarle á Cataluña y á sus ideales que sus personalidades más prestigiosas ocupen los primeros puestos dentro la política española?

Que concreten, que digan, que señalen cuáles sean estos peligros los que en ellos creen. Pero, que lo digan sin hablar de egoísmos y de ambiciones, porque con ello, además de faltar á la verdad y prestar un flaco servicio á los intereses colectivos, ellos, individualmente, se colocan en una situación muy poco airosa ante las personas que acostumbran á examinar todas las cuestiones con verdadera rectitud y alteza de miras. El día en que los catalanes nos corriamos de un tan grave defecto, indudable-

mente habrá llegado la hora de hacer algo transcendental para Cataluña y para España entera. Nuestro pueblo tiene ideales nobles y voluntad para realizarlos. Indudablemente es un pueblo con alma y con pulsaciones, ó sea, con aquellas cualidades que faltan á una gran parte del resto del pueblo español, que se halla como aletargado.

Crear personalidades que influyan directamente en el campo de la política general española, y no destruirlas: esto es lo que debe constituir la norma de conducta de los catalanes que noble y desinteresadamente se interesen por nuestro integral renacimiento.

F. SANS Y BUIGAS

De política regionalista

El conocimiento de nuestra ideología

Hace ya algunas semanas el culto escritor Salvador Canals, en un artículo publicado en el *Diario de Barcelona*, combatía con acierto la «tesis de que el exceso, la exacerbación monstruosa de los males de la política, ha de traer consigo una reacción tal, que permitirá la restauración, no ya de la presente monarquía, sino de la monarquía tradicional con su pujanza y con su espíritu histórico».

Y más adelante, añadía: «Con esta tesis se ha inferido un daño gravísimo á todo lo que es en España interés fundamental de derecha. Cultivaronla siempre carlistas é integristas; la están cultivando ahora con singular entusiasmo los nacionalistas avanzados, parece que van á dejar ó han dejado de cultivarla los regionalistas catalanes...»

El desconocimiento que estas últimas líneas revelan, la falta completa de equidad que suponen, nos mueven á rectificar una vez más la especie, á exponer las bases sobre que se apoya el regionalismo ó nacionalismo catalán de la derecha; de nuevo nos vemos obligados á decir, no ya á los sectarios de allende el Ebro, no ya á los del *trust* ó á cuantos con manifiesta mala fe ó con ignorancia absoluta y voluntaria tratan del problema catalán, sino á aquellos que parece debieran conocerlo, á aquellos que por haber representado distritos de Cataluña, por pretender ser guías imparciales de la opinión, por pertenecer á un partido en cuyo programa hay un reconocimiento, aunque indirecto, de la existencia del problema, por llamarse, en fin, amigos nuestros, debieran tener de él un reconocimiento, sino exacto, muy aproximado.

Y no ya solamente debieran tener este conocimiento más ó menos exacto del problema, sino conocer la ideología de los partidos que nacieron al calor fecundante de aquellos principios, pues solamente así es posible abarcar el problema en toda su rica complejidad.

Para afirmar que un partido cultiva ó acaricia tal ó cual tesis, es indispensable conocer la ideología de dicho partido, pues aquella es la base necesaria para la vida de éste—ya que el partido que carezca de un contenido espiritual no merece el nombre de tal; será, acaso, una comparsa para el disfrute del poder y nada más,—para incluir, pues, al regionalismo ó nacionalismo catalán de derecha entre los partidos que acarician

la tesis «que el exceso de mal produce bien», fuera necesario conocer la riqueza ideológica de este partido, fuera indispensable haber leído *La Nacionalitat Catalana*, *La Tradició Catalana* y algo de esa gran cantidad de libros, folletos, artículos, discursos nacidos, inspirados por estas obras fundamentales de nuestro nacionalismo. Quien tal hubiere hecho, jamás le hubiere incluido entre los partidos, por desgracia existentes en España, que cultivan, que acarician esta vieja cuanto infecunda tesis.

Si la curiosidad, si la inquietud fuese patrimonio común de la humanidad, nos fuera lícito exigir el conocimiento de un asunto; su estudio, cuando de él se quiera hablar, pero ello no es así. Pocos son los espíritus, y menos aún aquellos en quienes á la inquietud sigue un afán de enterarse, y más raros aún los que poseen voluntad para realizar un propósito; ello nos obliga á repetir cosas muy sabidas, á aclarar otras un tanto oscuras y á lograr se nos escuche por la insistencia en nuestro hablar.

* * *

Al catalanismo se le ha acusado simultánea y sucesivamente desde diferentes campos ó desde un solo punto de vista, de conservador y clerical, ó de revolucionario y ácrata, ha habido quien lamentaba su monarquismo, quien vituperaba su republicanismo, quien reprochaba sus excitaciones á la rebelión, quien le acusaba de burgués y acomodaticio, quien le rechazaba por utópico, quien no veía en él otra cosa que la satisfacción de pequeñas pasiones en sus directores é instintos destructores en sus masas; y todos estos juicios se apoyaban sobre hechos, mejor dicho, sobre interpretaciones de hechos.

Todos los movimientos importantes que en el transcurso de los tiempos se observan en la humanidad, son de una complejidad tal, que explican perfectamente esa multitud de juicios que sobre ellos se forman los hombres desde sus peculiares puntos de vista y nos muestran claramente cuán fácil es errar, al juzgar un movimiento cuando aun está en plena evolución, fijándose, solamente en hechos aislados á los que se aplica un método poco apto y no conociendo las capas profundas donde se alimentan sus raíces.

El Catalanismo es el esfuerzo supremo de Cataluña para dar al mundo una

nueva modalidad, un nuevo matiz de la civilización; para ello era necesario un sentimiento común á todos los catalanes que por encima de sus diferentes maneras de pensar y cerniéndose, por así decirlo, sobre la diversidad de los temperamentos y sentimientos de los hijos de Cataluña, los uniera en una aspiración suprema de perfección y diera alientos y entusiasmo á su trabajo; ese sentimiento hoy, en el estado actual de la civilización, no es otro que el sentimiento nacional, el amor á la patria, pero no amor platónico, no amor de algo perdido, de algo que fué, sino amor activo, amor que viva, que realice, amor optimista y lleno de esperanza. He ahí la obra de la generación que nos ha precedido, y esa obra justifica cuántos errores pudieran haberse cometido, errores de táctica en todo caso, errores, en fin, como los que llenan las páginas de todos los grandes acontecimientos históricos.

Para despertar este sentimiento que tan excelentes frutos había de reportar, muchas campañas que hoy nos parecen inconcebibles, sino se justifican, se comprenden; muchas actitudes que hoy se calificarían de ridículas y lo serían realmente, no lo fueron entonces; algún gesto que hoy nos haría sonreír, entonces tuvo algo de trágico y de muy digno, y no es que el fin justifique los medios, sino que los vicios de todo un siglo, la protesta continua, el contenido puramente negativo de todas las propagandas, tuvo que ser purificado dignificado, elevado, dándole un contenido positivo, un ideal; pero no pudo cambiarse la forma y, naturalmente que al conservarse la forma, pareció á los espíritus superficiales—que son los más—que subsistía el fondo. No es otra la razón de tantas y tan diversas y aun contradictorias acusaciones hechas al movimiento catalán.

No podemos darnos otra explicación de que un escritor tan agudo como Canals incluya al regionalismo entre los partidos cuya bandera «es la del «todo ó nada», de esos pesimismoes que se disfrazan con los cascabeles de promesas halagadoras por lo mismo que son infecundas y vanas», cuando precisamente la táctica regionalista ha sido combatir esos pesimismoes, esas promesas halagadoras, su doctrina se ha penetrado y hasta saturado de un sano y fecundo positivismo, realismo diríamos, y si algún poeta nos ha predicado «la sugestión enervadora del milagro», no ha sido dentro de la derecha catalana donde encontró eco su doctrina para «que se abandone la educación perseverante, despertadora de la voluntad», pues esa fué nuestra educación, esa la razón de ser de esta Revista, esa nuestra constante preocupación, y á esa *educación perseverante de la voluntad* dedicaremos todos nuestros esfuerzos cuantos militamos dentro la derecha catalana. Por esta razón jamás hemos renunciado á la formación de ciudadanos, nuestras normas de civilidad son bien patentadas, «la

abstención verdaderamente criminal», como muy bien dice Canals, tuvo en nosotros un enemigo decidido jamás soñamos en «futuras intrusiones facciosas, ni en el tumulto intestino, ni en la guerra civil», pues siempre preferimos el ciudadano normal al futuro guerrillero.

Sabemos que la civilización es esfuerzo, es normalidad, es trabajo ordenado, es armonía, no es milagro ni es salto en las tinieblas, ni baja espontánea del Cielo y sabemos que no es triunfo de un grupo sobre otro por la fuerza, sino por el esfuerzo por el mérito, y sabiendo ésto no podemos predicar el exterminio de nin-

gún grupo, ni la desaparición de este ó esotro partido, sino desear, que todos los partidos, todos los grupos sean fuertes, robustos, y así entre todos ellos reinará aquella armonía que sólo á los débiles y biliosos estorba. Y ese nuestro deseo no es hijo de mezquino interés de partido, ni de forma de gobierno, es por el interés supremo de la patria, que debe ser patrimonio común á todos los partidos, y que en el estado actual de la civilización es el único lazo real que puede y debe subsistir entre los diferentes grupos y partidos de una nación.

K.

La historia del Fomento del Trabajo Nacional y la industria catalana

I

Con ocasión del Congreso Internacional Algodonero, celebrado el último mayo, el señor Graell recibió el encargo de escribir una historia del Fomento, la famosa y poderosa corporación defensora de la industria catalana, para ser publicada y repartida á los Congresistas. El secretario general de esta entidad tuvo que echar mano de sus maravillosas dotes de rápida visión y enorme actividad, para redactar en el espacio de 28 días la historia documentada de más de un siglo de industria, sacando á luz ricas minas de informes sepultados en los archivos del Fomento y componiendo, con auxilio de ello y con la agudeza de investigador que le acredita, un voluminoso libro de 500 páginas que contiene, además de la historia detallada de la entidad actual y de sus predecesoras, la del desarrollo de la industria catalana en general, y especialmente de la algodонера, durante cerca un siglo y medio.

Por lo tanto, pues, reviste un interés extraordinario el nuevo libro de Graell, y aun valor de actualidad en cierto modo, por contenerse, junto con la historia contemporánea, datos y pormenores sobre las fórmulas de autonomía administrativa que han sido los tópicos de lucha durante la última dé-

cada, de los cuales hablamos rápidamente en el artículo publicado en el núm. 199.

El panorama desarrollado en estas 500 páginas es como una grande y heroica epopeya. Están llenas de un estruendo incesante de luchas defensivas, desesperadas muchas veces contra el poder central, contra los libre-cambistas, contra los agricultores exclusivistas, contra el obrerismo anarquista y revoltoso atizado por los mismos enemigos doctrinarios de nuestra industria. Los congresistas extranjeros habrán podido enterarse con admiración de que nuestra industria catalana, particularmente la algodонера, la más importante de todas ellas, ha debido sostener terribles luchas por la vida, luchas intensas de las que no se tiene idea en los afortunados países en que, por la mayor riqueza natural, por la cultura general y superioridad del utillaje, del humano por lo menos, ó simplemente por existir tradición continua de trabajo industrial, el Estado tomó decididamente el camino de la protección, ó aun en las épocas en que el liberalismo universal fué sabia y mañosamente propagado por Inglaterra, una mayor compenetración entre gobiernos y productores permitió un recíproco movimiento de crecimiento: la expansión de las grandes industrias con el apoyo del Estado, y la intervención de los productores en masa en los

GRAN BALNEARIO DE ESPLUGA DE FRANCOLÍ

Estación de Ferrocarril - Provincia de Tarragona - Cerca del célebre «Monasterio de Poblet»

Agua Ferrosa Bicarbonatada Radioactiva, cura la Cloroanemia, Debilidad general, Dispepsias Atónicas, etc., siendo soberana para facilitar el desarrollo de las jóvenes.

HOTEL VILLA ENGRACIA
DE PRIMER ORDEN

ABIERTO HASTA FIN DE SEPTIEMBRE

CHALETS AMUEBLADOS
DE TODOS PRECIOS



BAÑOS

HIDROTERAPIA

MAGNIFICAS EXCURSIONES

ILUMINACION ELÉCTRICA

Informes y alquiler de Chalets en Barcelona, calle del Bruch, 114, pral. - Teléfono núm. 3782

públicos negocios, con benéfico mutuo entre ambos factores. Y tanto más heroicas fueran dichas luchas, aún sin olvidar los excesos que se llegaron á cometer por ambas partes y los innegables errores y defectos de los productores catalanes, considerando que nuestra industria se ha debido levantar á fuerza de brazos, por carecer nuestro país de las primeras materias: el carbón, el algodón y las materias colorantes, lo cual no tiene precedentes ni ejemplo en ningún otro país del mundo.

El actual Fomento del Trabajo Nacional es obra de la fusión realizada en 1888 entre el Fomento de la Producción Española y el Instituto de Fomento del trabajo Nacional, y este, á la vez, era otra fusión del Instituto Industrial con el Fomento de la Producción Nacional, creado con motivo de la Revolución de septiembre. Y el Instituto Industrial era, á su vez, recuerdo de la famosa Junta de Fábricas, y ésta, continuación de la Comisión representativa de Fábricas nacidas en el último tercio del siglo XVIII. Y su desarrollo histórico al través de estas épocas, procuraremos lo aprecien nuestros lectores por medio del extracto del libro de Graell que iremos publicando en este número y en los sucesivos.

Los orígenes

De 1758 á 1839

Al remontarse hacia los orígenes de la primera entidad defensora de la producción española nos encontramos con que fué la *Comisión de Fábricas*, tan antigua como la misma industria catalana, la primitiva precursora del Fomento. Es oportuno retraer aquí el motivo á qué se debió el crecimiento inicial de nuestra industria, desarrollada, precisamente, sobre la base de la industria algodonerá. En el primer tercio del siglo XVIII, era tal la abundancia de tejidos de algodón, especialmente de Asia, que importaban las Compañías de Indias inglesas y también otras compañías españolas, que constituía seria amenaza para la fabricación de lanas, seda y lino peculiares de toda España y cuyas fábricas estaban diseminadas por todo el reino, porque las telas de algodón por su baratura suplían en considerable escala el consumo de aquellos tejidos. En vista de esta amenaza, Felipe V prohibió en redondo la introducción de algodón manufacturado, por Real Cédula de 1728, y aunque esta prohibición volvió á ser levantada con carácter provisional durante diez años por Carlos III, desde 1760 á 1770, este último rey, en 1771, ratificó la decisión de su antecesor prohibiendo no ya sólo la introducción, sino hasta el uso en adornos, del algodón laborado fuera de la península.

No pensaron ambos monarcas en que, en lugar de salvar la producción de seda, lana y lino, lo que iba á suceder era el fomento de la industria algodonerá dentro del país mismo. Y en Cataluña, donde siempre había tenido inclinación á la manufactura de algodón más ó menos tímidamente sostenida ante la concurrencia extranjera, habiéndose comprendido el gran porvenir que esperaba al consumo de dicha fibra, cobró inmediatamente esta industria gran desarrollo, tanto más cuanto la Ordenanza de libre Comercio, de 1758 abriendo á Cataluña el mercado de las colonias, dió á nuestra casi aletargada producción el empuje decisivo.

Con este desarrollo de la industria algodonerá, con la aparición de las primeras fábricas, ya bajo Felipe V nació la primera *Comisión de Fábricas*, primer eslabón de la misma cadena cuyo anillo actual es el *Fomento del Trabajo Nacional*. Ignórase la fecha exacta y los pormenores de su creación. Su primer nombre fué *Real Compañía*, y, de resultas de la Ordenanza citada, tomó la denominación ya sabida.

«En aquel remoto tiempo, dice Graell, allá por los años de 1796, se estampaban más de 400,000 piezas de tejidos de algodón, y 200 buques tripulados por 6,000 marineros se empleaban en su exportación á nuestras Américas. Las ciudades de Manresa, Mataró y Vich, las villas de Calella, Cardona, Surria, Sallent, Roda, Olot, Ripoll, Castellar, Berga, Reus, Valls, Igualada, Manlleu y otros pueblos, émulos de la capital, levantaban grandiosos edificios para establecer en ellos nuevas máquinas de hilados y talleres para los tejidos; y aunque este cuadro de prosperidad se paralizó lentamente por la guerra asoladora de la Independencia, en 1814 volvió á renacer la industria algodonerá empleándose en ella capitales cuantiosos». La industria de estampados, característica de Cataluña, fué la que se desarrolló en primer término contando en aquellos tiempos con gran número de pequeños fabricantes, que fueron disminuyendo á medida que la adopción de las costosas máquinas de cilindro y la adopción de la fuerza de vapor hizo necesario el concurso de grandes capitales.

A pesar de ser fundada en el último tercio del siglo XVIII la *Comisión de Fábricas*, no se tienen noticias concretas de su funcionamiento hasta el año 1829. Antes de esta fecha aparece su historia envuelta en tinieblas; desde 1829 se posee documentación completa, á partir la primera asamblea general en que se levantó acta. A esta reunión asistieron exclusivamente fabricantes de hilados, tejidos y estampados de algodón, lo cual explica que la historia de la *Comisión de Fábricas*, fiel siempre á su origen, es la historia de la industria algodonerá catalana.

* * *

La política expansiva de Carlos III, conservada por su sucesor, trocóse en veleidad é inconstancia en Fernando VII, bajo cuya soberanía empezó Cataluña las primeras y terribles luchas económicas con el Centro, inaugurando la era funesta de los privilegios, que tanto trabajo dieron á la *Comisión de Fábricas*.

Por aquellos tiempos, ocurría en España un doble y contradictorio fenómeno: la decadencia irresistible de todas las industrias de las demás regiones españolas, en vano intentada detener por ser buena parte de ellas, monopolios del Estado, y entretanto la región *menos industrial* de España, Cataluña, iba prosperando rápidamente merced al progreso de la industria algodonerá, el «textil que debía arrollar á las demás», y cuya fabricación remunerativa y en gran escala era sólo posible donde pudiese concentrarse y formar núcleo, donde estuviese al pié del punto de llegada de las primeras materias, y de la construcción mecánica, por el grande y complejo utillaje que esta producción exige. Cataluña reunía estas condiciones y por esto prosperó, siguiendo el compás de la gran producción algodonerá inglesa y holandesa, también en pleno florecimiento en aquella época, mientras que fábricas que se intentaron emplazar en otras regiones,

como la de Avila, que fué la primera que fábrica algodonerá que tuvo España, no pudieron menos que fracasar. En estas circunstancias inicióse el gran pleito catalán contra la gran casa alsaciana Dollfus, obtentora de un privilegio para asentar en el real sitio de San Fernando, cerca de Madrid, una gran fábrica de tejidos y estampación y para importar 30,000 piezas procedentes de sus propios establecimientos en Mulhouse, y también la maquinaria, utensilios y todos los materiales necesarios para el establecimiento de su fábrica; privilegio beneficiado aún con la concesión á Dollfus de los decomisos y del contrabando apresado, con lo que las condiciones no podían ser más oprobiosas para la industria nacional postergada. Levantóse la *Comisión de Fábricas* denunciando el privilegio y los enormes abusos que á su nombre se cometían, ya que á lo que parece no se instaló fábrica alguna en San Fernando y las piezas en crudo introducidas iban directamente á los estampadores catalanes causando gran perturbación y perjuicio por la brecha que esta admisión representaba. Pero, á pesar de la descarada parcialidad con que el Gobierno Central llevaba á favor de Dollfus ante las reclamaciones de los catalanes, no pudo éste sostener la fábrica que llegó al fin á abrir, y antes de agotar la partida introducida merced al privilegio, la casa fracasaba ruidosamente.

Este caso de privilegio fué seguido de otros varios, motivadores de batallas entre los productores catalanes y las casas importadoras y beneficiadas protegidas por el Centralismo. Del *affaire* Dollfus pasaron al *affaire* Bonaplata, y por cierto que este industrial, «el de más empuje de su tiempo», logró montar un gran establecimiento de fundición metálica y construcción mecánica allado de su fábrica de hilados tejidos y estampados, de manera que supo erigir dos instalaciones completas en ambas industrias, alarde desconocido hasta entonces.

La época del contrabando sucedió á la época de los privilegios. El contrabando ha sido, durante la mayor parte del siglo pasado, el enemigo más terrible y dañino para la producción catalana. Dice Graell que «tales proporciones ha tenido siempre en España el contrabando, que poco le faltará si no constituyó la causa principal de nuestro atraso económico por mucho tiempo. De él decía D. Pascual Madoz, que por efecto de la desmoralización se había hecho en extremo escandaloso, pudiendo decirse que una no pequeña parte de españoles creen honrarse con el ejercicio de la vergonzosa ocupación contrabandista; el mal es demasiado grave, y ni las multas, ni los azotes, ni los presidios, son capaces de contener la funesta propensión del contrabando, ensayo del latrocinio, escuela del asesinato, camino de los presidios y escalera del cadalso».

«Los contrabandistas llegaban á formar verdaderos ejércitos. Moreau de Jones, uno de los mejores estadistas de Europa en aquel tiempo, consigna que pasaban de cien mil los que se dedicaban á este tráfico ilícito, haciendo frente con las armas á las fuerzas públicas. Incluso gentes de mucha posición consagraban los capitales á esta industria, y era tan notoria la morosidad, por no decir complicidad, de los funcionarios encargados de la vigilancia, que el mal resultaba irremediable».

Tan enormes, por no decir desesperados, fueron los esfuerzos de la *Comisión de Fábricas*, para salvaguardar la industria de la

escandalosa concurrencia del contrabando, que Graell afirma que esta cuestión ocupa por lo menos las tres cuartas partes de la documentación y actas que ha debido consultar. Influían la política y las guerras civiles ora en la represión, ora en la tolerancia del contrabando, y de éste dependió como un reflejo el incremento ó decadencia alternativos de la producción catalana durante mas de 50 años, imposibilitando con estos vaivenes y con la absorción de atención y energías, todo progreso. La vida económica de Cataluña y el trabajo estaban, en una palabra, pendientes del contrabando, convertido en arma de los políticos y de los carlistas quienes á su placer abrían ó cerraban las fronteras para soliviantar á los fabricantes ó para atraérselos, según las circunstancias. Y entre las esferas gubernamentales y la *Comisión de Fábricas* llegó á ser exasperado el combate, agarrándose ésta al prohibicionismo á palo seco como tabla de salvación ó como amenaza, y contestando los Gobiernos tirando ó aflojando de la vigilancia en las fronteras para rendirla, cuyo juego, dice Graell, traía «locos de ira» á los industriales catalanes.

A todo esto estaban en su apogeo las teorías libre-cambistas de Adam Smith, que habían abierto las puertas de todas las naciones á los productos de la industria británica, sin rival en el mundo. Pero también en el mismo año 1829, List, el primer definidor de la economía nacional y del proteccionismo, sentaba las primeras piedras de la nación alemana desterrando los derechos *ad valorem* y instituyéndolos por adeudos específicos, decididamente proteccionistas. La Comisión escudábase en este ejemplo cuya trascendencia no podía apreciarse entonces, sin embargo. Pero las ideas liberales iban invadiendo á los elementos intelectuales y á los altos funcionarios del centralismo quienes resultaban aliados de las represalias con que Inglaterra castigaba á los países que se resistían á aceptar con el libre-cambio sus productos: el fomento del contrabando.

A la atmósfera libre-cambista y enemiga de la industria catalana debióse la conversión de Cádiz en puerto franco, con lo cual descendió inmediatamente tres cuartas partes el consumo de tejidos catalanes en Andalucía, las negociaciones de un tratado con Inglaterra, las durísimas medidas del Capitán General de Cataluña ante el gran número de trabajadores en huelga y el consentir, á pesar de las protestas que el Ayuntamiento de Barcelona gravase con 50 % la entrada y salida de tejidos de algodón.

A la muerte de Fernando VII, la Reina D^a Cristina fué el centro de la simpatías de los industriales catalanes que veían en ella una defensa contra las camarillas de la Corte. Graell reproduce un efusivo mensaje dirigido á la misma en 1832, y otro no menos cariñoso que en 1836 elevaron los miembros de la Comisión á Isabel II, haciendo protestas de fidelidad, de protesta contra los promotores de la guerra civil é invocando paz y proteccionismo. A tal extremo llevó su interesada adhesión la *Comisión de Fábricas*, que sus miembros pertenecían á la Guardia Nacional, «y hasta los hubo que tomaron parte en hechos de armas».

Dió mucho juego también por aquella época la cuestión del algodón de Motril, por haber reclamado el municipio de esa villa la prohibición del algodón norteamericano y el recargo de 50 % al de Pernambuco, á cuya pretensión se opuso la Comisión fun-

dada en la insuficiente cantidad é inferior calidad de la fibra motrileña.

La desaparición de los gremios como efecto del incremento de la industria fabril; este es un punto candente en la historia de la *Comisión de Fábricas*. Un documento precioso aporta Graell, testimonio de uno de los últimos episodios de la lucha entre la anticuada y la nueva organización industrial. Se trata de la cuestión promovida por el gremio de tejedores de lino al pretender prohibir la fabricación de determinados géneros á fabricantes de tejido de hilo y algodón no agremiados, conminando á éstos á inscribirse al Gremio ó satisfacer crecidas multas. Ante esta pretensión levantóse la *Comisión de Fábricas* volviendo por la libertad de las industrias y en favor de los fabricantes amenazados, acusando á los gremios de atrasados y rutinarios y de poner trabas á la libertad del trabajo, convenciéndoles de su incompatibilidad con el progreso de las respectivas producciones, de no producir más que artículos bastos, grose-

ros y anticuados y haciendo constar, orgullosamente que si alguna perfección se había introducido en algunos fabricantes de hilo, era merced á los adelantos comunicados por los algodoneros, quienes realmente impulsarían á la industria del lino por los nuevos derroteros. «Tal es el fin, exclama Graell, de la larga historia de los gremios en España. Por este documento se demuestra como los gremios lo propio que los antiguos obradores de España, murieron á manos de los industriales algodoneros».

(Seguirá)



La Cuestión de la Moral Pública en Cataluña y en el extranjero El Ejército de Salvación (Salvation Army)

Reproducimos del ilustrado colega madrileño, LA LECTURA, el interesante escrito de Angel Guerra sobre un libro aparecido recientemente en el que se estudia la famosa obra social inglesa conocida por todo el mundo con el nombre de EJÉRCITO DE SALVACIÓN, destinado á luchar contra la inmoralidad y la miseria del pueblo abandonado de las grandes capitales.

El libro de Rider Haggard, *Régénération*, viene á su tiempo. Es un estudio bien documentado acerca de *The social work of the Salvation Army in Great Britain*. Hay que conocer la trascendencia social de la obra de regeneración, profunda y extraordinaria, que en el espacio de una cuarentena de años ha realizado el «Ejército de la Salvación», no sólo en Inglaterra, sino en todo el mundo, para comprender el interés que entraña el libro de Rider Haggard. Y ese libro llega, además, en momento oportuno. No hace mucho Londres ha erigido un monumento al General Booth, fundador de *The Army Salvation*, y á la inauguración del monumento han acudido gentes de todos los países.

¿Qué espíritu mueve á esta admirable institución encargada de redimir el gran número de los *human derelicts*? Algo hay en ella de hondo sentimiento religioso y de simple piedad humana, procarándose por un lado rescatar del vicio, de la delincuencia y de la miseria á tantos seres caídos en degradación y embrutecimiento. Es obra de creyentes, pero es á la vez obra de filántropos. El propósito lo resume muy bien esa palabra compresiva que ha elegido Rider Haggard para título de su libro, *Régénération*.

Para escribir esas páginas instructivas el autor se ha documentado perfectamente, estudiando *de visu* la obra práctica que ha realizado en la Gran Bretaña el formidable «Ejército de Salvación».

Rider Haggard ha visitado los *shelters*, donde se asila á los desamparados; los *settlements*, colonias de laboreo y explotación bien organizadas; los *bureauaux*, donde se dan colocación á los obreros en *chômage*; los *lodging houses*, donde se da albergue barato; las múltiples casas donde se ejerce *the work manufactured*; las peregrinas industrias que, con el producto de las subscripciones de las almas caritativas contribuyen al sostenimiento y funcionamiento regular de tan formidable institución.

La historia de ella es interesante. ¿Cómo nació? ¿De qué manera se ha desenvuelto?

Allá por los primeros días de julio de 1865, una tarde, un joven, en una de las calles más horribles del East End de Londres, subióse á un guardacantón y comenzó á arreglar á la gente que pasaba. Hallábase en el barrio más miserable de la gran ciudad, y de añadidura, en el sitio más abyecto de ese barrio, en Middle End Waste. El orador vestía pobremente, casi andrajos, pero hablaba con energía, poniendo á prueba todo su juvenil ardor de catequista evangélico á la inglesa.

En torno á él se reunió la multitud. Al principio se le escuchó con curiosidad hablar de la religión, del cielo, de la necesidad de una vida de austeridades y virtudes; pero así que pidió al auditorio que al orar en aquel momento uniesen las plegarias á la suya, la canalla popular lo colmó de insultos y de injurias y hasta se le arrojaron piedras.

Sin embargo, volvió al otro día y los siguientes. Ese joven entonces era William Booth.

El mismo ha escrito las génesis de sus predicaciones, y, por tanto, el punto inicial del «Ejército de Salvación».

«Contrariamente—escribe—á lo que generalmente se cree, yo no tenía ningún plan concebido de campaña cuando me lancé al empeño. Yo apenas conocía los problemas á

que me iba á consagrar. No tenía más que una escasa experiencia de la acción entre las clases obreras y verdaderamente miserables, y mucho menos entre aquellos que yo he conocido más tarde y á quienes he llamado los «sumergidos». Yo era un clérigo metodista acostumbrado á actuar en medio de la pequeña burguesía de las ciudades provincianas, é indudablemente yo padecía la estrechez de miras tan corriente en esa situación.

«Cuando yo comencé la guerra como gastador en Whitechapel, en 1865, estaba convencido de que yo haría con toda seguridad volver los nuevos convertidos al seno de las iglesias existentes en la localidad. Y efectivamente, eso fué lo que hice. Pero cuando vi que mis protegidos no eran acogidos *con cariño*—por decir las cosas con cierta cortesía—y que, por lo tanto, ellos estaban en peligro de caer de nuevo en el vicio de donde habían salido, por falta de vigilancia y de simpatía, y de añadidura que la colaboración de ellos se había hecho activa en las diferentes instituciones prácticas que he fundado, entonces me decidí á reunirlos y á formarlos en pequeñas comunidades, á tenor del mejor modelo que yo entonces conocía».

Y luego añade:

«Comprendí enseguida que el mejor medio de impresionar con el Evangelio de Cristo á las clases populares que viven completamente fuera de la Iglesia, era emplear en la obra aquellos mismos que habían pertenecido á dichas clases. Y en esa convicción está el germen de *The Salvation Army*».

¿Qué frutos ha producido? Innumerables y altamente transcendentales en todos los órdenes de la vida social. Ha sacado de la holganza, del hambre, del vicio y del encanallamiento á una legión de *ex-hombres* á lo Gorki. Les ha dado albergue, pan y trabajo.

En un año, según datos de Rider Haggard, las oficinas de colocación del «Ejército de Salvación» en Inglaterra han proporcionado trabajo á 20,000 individuos y ha llevado 10,000 emigrantes para establecerse en las colonias.

Pero esa institución ha ensanchado su radio de acción, y el «Ejército de Salvación» cuenta por millones los adeptos en Suecia y Noruega, en los Estados Unidos, en Alemania, en el Africa del Sur, en Suiza y en Bélgica.

Su obra, entre religiosa y social, ha sido extraordinaria y está llamada á realizar, por la constancia en la propaganda, una transcendental empresa de regeneración y redención humanas.

ANGEL GUERRA

(*La Lectura*, núm. de agosto 1911).

Es conveniente á los niños el cinematógrafo?

Para contestar á esta pregunta es preciso distinguir primeramente el cinematógrafo instrumento de educación, del cinematógrafo espectáculo.

En cuanto al primero, son indiscutibles los servicios que las proyecciones animadas prestan á la instrucción de numerosos auditorios, dando una información viva de mil asuntos relacionados con las ciencias, especialmente con la geografía y la historia natural. Es muy de loar el uso del cinematógrafo en las Escuelas, siempre que su utilización educadora no llegue á degenerar

en pasatiempo ó en resorte de entretenimiento. Los niños deben contemplar las películas como una lección agradable y atrayente, nunca como un recreo.

El cinematógrafo público es un espectáculo que debe considerarse altamente nocivo; es de aconsejar que se aleje de él á los niños. Es un hecho innegable que éstos se sienten poderosamente atraídos por esta diversión, que ofrece los incentivos de baratura, popularidad, novedad y amenidad. Estas mismas facilidades hacen que el peligro de desmoralización introducido por la invasión del cinematógrafo en nuestras calles sea mucho mayor de lo que á primera vista parece.

La positiva acción desmoralizadora del cinematógrafo público reside en los siguientes hechos, bien fáciles de comprobar:

a) No preside á la exhibición de cuadros animados criterio alguno artístico ni moral. Los dueños de cinematógrafos públicos—que no tienen sobre el espectáculo la responsabilidad ni el interés del empresario de teatros, el cual depende casi siempre de la calidad relativa de las obras ejecutadas—reciben las películas de los talleres y las representan indistintamente, buenas ó malas, graciosas ó insulsas, educadoras y desmoralizadoras. Su único interés es la novedad y la variedad continua. La *calidad* no es apreciada. El propietario exhibe lo que le dan. El público recibe lo que le dan, indiferentemente. No existe, por lo tanto, responsabilidad ni evaluación en este espectáculo, por parte de nadie. Es pues, cuando menos, amoral.

b) La inmensa mayoría de las escenas proyectadas en el cinematógrafo son anti-educadoras, por referirse, casi invariablemente y con pocas excepciones, á las siguientes categorías:

1. Escenas de crímenes: hurtos, robos, estafas, escamoteos, homicidios, incendios, raptos, torturas, desafíos, riñas, catástrofes, etc., que figuran con significativa persistencia en todos los programas.

2. Escenas insulsas y chabacanas, bajo el nombre de *cómicas*, en las cuales, sobre ser de mal gusto la mayor parte de ellas, con insistencia digna de notar se presentan cuadros en los que siempre predomina la nota de destrucción material de objetos—juegos, caídas, persecuciones, quiebra de vajilla y objetos, riñas, alborotos—y burla y ridículo constante de los agentes de la autoridad.

3. Cuadros dramáticos de un sentimentalismo de baja estofa, que irritan morbosamente la sensibilidad de la gente sencilla, y más especialmente la de los niños.

4. Tragedias brutales, desgracias espantosas, situaciones desgarradoras, escenas, rebuscadas por lo refinadamente crueles..., todo lo cual necesariamente ha de obrar con pésimo influjo en las imaginaciones tiernas que se llenan de perturbadoras impresiones y pavorosas imágenes.

5. Desfiguraciones de obras de la literatura y de la dramaturgia, que por la rigidez de un espectáculo mecánico que no admite interpretación de matices ni figuras de expresión, de vienengroseras mixtificaciones, convirtiendo los más grandiosos y nobles poemas y dramas, en vulgares pantomimas, en las que sólo resaltan las actitudes y escenas violentas y pasionales.

c) Todas las pasiones humanas desencadenadas son ofrecidas en espectáculo á los niños, ávidos de por sí en la percepción y

en la retención. Las escenas son ofrecidas á su libre interpretación. A su lado no está nunca el maestro que, en todo caso, pudiera modificar, suavizar ó dirigir la impresión recibida, y los padres de familia—que no siempre acompañan al niño—no suelen ser lo suficientemente inteligentes para suplir esta tutela. En el espectáculo cinematográfico el alma del niño queda á merced del editor de películas. Y no se diga que se exagera el peligro, porque entonces se negaría la influencia de las percepciones en la educación.

d) Además de la debilitación del sentido moral, de la excitación de las pasiones, de la irritación de la sensibilidad, de los hábitos de indisciplina y violencia y del mal gusto estético que fatalmente la visión continua de escenas de las especies citadas ha de producir en los niños, existe el peligro de que sea el cinematógrafo escuela de la delincuencia, por lo muy al vivo y detalladamente que se describen ciertos crímenes. Por lo menos, la familiarización del niño con estas escenas en manera alguna contribuirá á edificar y ennoblecer su espíritu.

e) Por último, y aparte de otras razones de menor importancia, los lugares donde se dan los espectáculos cinematográficos públicos merecen la reprobación de cuantas personas se interesen por los niños. Generalmente son antros desprovistos de la menor ornamentación estética, adornados con carteles chillones anunciadores de las escenas de sangre y de sensiblería que las películas representan; en ellos el espectáculo se da á obscuras; gente de las condiciones sociales más bajas se empuja y codea con otras más refinadas, en poco grata mezcla. Los títulos de los cuadros son atentados á la gramática y al sentido común, por ser casi siempre mal traducidos de otras lenguas. Todas las percepciones, en una palabra, que el niño recibe en el cinematógrafo público, contribuyen más á pervertir, á deseducar su espíritu, que á fortalecerlo y elevarlo. Y además, el tiempo que el cinematógrafo absorbe á los niños, especialmente en los días festivos, es robado á su educación física, á la alegre expansión en plena naturaleza, ó bien á la vida de familia, cuando no al descanso.

Harán, pues, bien, padres, maestros y educadores, en alejar á los niños cuanto en su mano esté, del cinematógrafo público.

R. RUCABADO

(De la *Revista de Educación*, número 2, febrero, 1911.)

Música vil

«Escalata impensada, i segura y traidora com altra riallada escarnidora...»

MARAGALL (*Oda nova á Barcelona*)

Entre el áspero y encendido blasfemar de nuestras multitudes ciudadanas, entre las nubes de polvo ardiente que en paseos y avenidas levantan nuestros flamantes automóviles, entre el soberano hedor que se exhala, como del cáliz de una gran flor diabólica, del seno de nuestra cara ciudad inmunda, como coronación y apoteosis de todo este emporio del caos, de la suciedad y del desorden, estalla por calles y plazas con un frenesí nunca interrumpido, la risotada escarnecedora y estridente del *piano de ma-*

nubrio. Es en vano que busquéis un asilo retirado en cualquier rincón alejado de la ciudad. Cuatro ó cinco ó seis veces al día vendrían á hacer crujir vuestros nervios esos mónstruos macábricos, enemigos jurados del reposo y de la paz ciudadana. Unas veces tendréis que interrumpir vuestro atento estudio; otras os despertaréis sobresaltados cuando apenas descabezábais una siesta reparadora después de hervir toda la mañana bajo el sol ardiente de julio; otras veces tendréis que dejar de oír durante largo rato la divina música que en la hora dulce del crepúsculo un amigo hace cantar en el piano. Nada hay sagrado que respeten estas endiabladas máquinas de ruido que hace andar con toda furia la mano holgazana del chulo y del golfo.

Es triste consignarlo; pero es cierto. El *piano de manubrio*, es, actualmente, una característica de nuestra Barcelona pintoresca. En vano nos desgañitamos para ser *européicos*. Los aires de nuestra ciudad van llenos de esta música canallesca que lleva el estigma vil de toda la indolencia y de toda la sensualidad contorsionada de una raza embrutecida. Nuestra vida pública está bajo el dominio de esta atmósfera rufanesca que se exhala del fondo de estas cajas destempladas que mueven un castañeteo de huesos insoportable. Y el pueblo, y esto es lo más triste, nuestro buen pueblo las quiere á estas máquinas de ruido; y los balcones se abren y las manos del burgués y del menestral y de la criada de servicio se abren pródigas, echando el jornal al golfo que anda vaciando todo el día por la ciudad su arca de ponzoñas. ¿Es posible que exista un hombre verdaderamente estudioso en una ciudad que no cumple uno de los primeros deberes de la civilización, que es la *Reglamentación del Ruido*? ¿Es que somos una ciudad de locos ó de histéricos que estamos siempre y á todas horas dispuestos á gozar los infernales arpegios y el repiqueteo de campanillas ensordecedor, de aquel instrumento innoble? En ninguna ciudad del mundo civilizado puede un grupo más ó menos numeroso de golfos disponer del reposo, del trabajo, del estudio de los ciudadanos como pasa en la nuestra.

Yo no quisiera que pensases, querido lector, que esto es cosa ligera y tomases mi diatriba como un desahogo de mi humor agriado por esta música vil. No; la cosa tiene más transcendencia de lo que parece. En la popularidad de que disfruta entre nosotros esta música, veo yo un signo revelador del estado moral de nuestra sociedad. Existe en todos los países lo que en Alemania llaman «*Schundliteratur*», eso es, literatura vil, literatura innoble que no tiene otra finalidad que despertar el interés del público excitándole todo el bajo fondo de sus pasiones viles y perversas. Pues bien; paralela á esta literatura vil, existe la música vil que embrutece en igual grado de intensidad á todo el que á ella se aficiona. Esta música vil que en las demás ciudades europeas tiene que buscarse por los rincones tenebrosos de los más bajos cafés y teatros, en nuestra ciudad canta á gritos el día entero por calles y plazas su canción canallesca, depositando en todos los cerebros el virus de una perversa superficialidad, el lodo asqueroso de una sensualidad embrutecedora, la simiente de toda una sentimentalidad de criminal y de apache. En todas las ciudades del mundo que se preocupan por su saneamiento material y espiritual se ha emprendido hace ya tiempo una viva cam-

paña contra estos gérmenes perniciosos de inmoralidad ciudadana que no son más que gérmenes de degeneración social: y aparte de todo color político y de partido, se reúnen los ciudadanos sanos en una acción enérgica contra la propagación de la baja literatura. En Alemania todavía se ha extremado más esta campaña en el sentido de que el concepto de *literatura vil* se ha aplicado al terreno de la música, y se ha reconocido que hay una *música vil* tan funesta como aquella; y en consecuencia se han comenzado á fundar bibliotecas musicales de carácter popular con el fin de educar musicalmente al pueblo y extender en él el gusto por la música noble y educadora.

Nuestra sociedad en la entraña todas de sus clases sociales tiene plantada la semilla de esta podredumbre moral que se revela principalmente en la incapacidad de distinguir lo bello de lo feo, lo noble de lo innoble, en la esfera del gusto y de la estética. Nuestra democracia en su conjunto no ha salido todavía del estado de demagogía: una demagogía en que toda la vida pública gira y se mueve no alrededor del interés de las secciones, de las minorías superiores que repre-

sentan el progreso, sino alrededor del interés exclusivo de la plebe ciega y embrutecida, de los *sans-culottes* para los que el progreso consiste exclusivamente en la negación de todo respeto y de toda superioridad.

En medio del polvo y del hedor de la ciudad inmunda, estalla el repiqueteo canallesco de la máquina de música vil. Los balcones se abren: los burgueses y los menestrales y las sirvientas sonríen como si les abriesen un mundo encantado. Lluven los céntimos por los balcones. El golfo ha acabado su concierto Arrastrando la caja se va triunfante calle abajo mirando al público que le admira. Dos criadas, desde el balcón del lado de mi casa, les hacen adiós con la mano; una de ellas le arroja un beso, diciendo: «¡Adios, guapo!» Y toda la ciudad en el fondo la corea... El golfo haciendo voltear el manubrio, es en la Barcelona actual todo un monumento, toda una institución popular...

MANUEL DE MONTOLIU

(*El Poble Catalá*).

De Valencia

Crónicas é Impresiones

Un poeta que nos deja:

JOSE M. PUIG TORRALVA

En poco tiempo Valencia ha perdido dos de sus mejores poetas: Teodoro Llorente, alma de la raza, y hace contados días el poeta regionalista por excelencia, el popular José M.^a Puig y Torralva.

Poeta inspirado, cantor vibrante del genio valenciano, Puig Torralva escribió composiciones tan hermosas y valientes como los «*Goigs al cavaller Sant*» y «*La nostra llengua*», que hoy reproducimos en nuestras páginas como homenaje al insigne vate que nos deja.

En la sociedad valencianista, «*Lo Rat Penat*» dió á conocer su ingenio y pronto alcanzó el codiciado título de «*Mestre en Gay Saber*» y numerosos premios y recompensas á los bellos trabajos que surgían de su fecunda pluma. Puig Torralva fué un poeta variadísimo que tocó todos los géneros, dejándonos en cada uno una prueba de su talento. Es el autor de «*Casa Pairal*», «*Missa captada*»; del interesante libro de poesías «*Lliris y carts*»; de comedias cómicas como «*Patillotes*», y dramas como «*Mare y madrastra*». En castellano escribió poco, no porque ignorase la técnica de esta lengua, sino porque adoraba su lengua madre y á ella dedicaba todos sus cariños y afanes. Ahí queda como muestra de su literatura castellana el preciosísimo monólogo «*El valiente abencerraje*».

Puig Torralva tuvo además el mérito de haber sido el alma de la fundación, en unos momentos de enardecimiento patrio de la sociedad «*Valencia Nova*», hoy «*Centre Regionaliste Valentí*», cap y casal del movimiento nacionalista de las comarcas valencianas.

Su obra maestra, á la que dedicó sus mayores afanes y su predilección, fué la *Toponómica valenciana*.

Los nombres de los pueblos y lugares valencianos no habían sido estudiados con el detenimiento que estas cuestiones merecen, dado su interés histórico y lingüístico.

Puig Torralva acometió la árdua y penosa tarea de hojear libros y de emprender largas y detenidas excursiones que exigen gastos y tiempo y conocimientos nada comunes en geografía, historia, lingüística, topografía, etc. Y fruto de sus investigaciones son unos apuntes valiosísimos de toponómica valenciana en que se revelan importantísimos datos y descubrimientos sobre nuestra región y su historia.

Al desaparecer Puig Torralva, pierde el Regionalismo uno de sus más valientes defensores, de sus apóstoles más fervientes.

Pareciéndole *tibia* la obra del «*Rat Penat*», en el «*Centre Regionaliste*» buscó más avanzada tribuna donde predicar la buena nueva al pueblo con palabra ardiente é inspirada, y con su valiosa ayuda apoyó la campaña política que esta entidad sostuvo en Valencia á raíz de *Solidaridad Catalana*.

Allá en la bulliciosa Bajada de S. Francisco, que es como el corazón de la ciudad, una calle típica y singular á la que el esplendor del progreso dándole suntuoso aspecto no ha podido borrarle su fisonomía característica; allí, en una perfumería, casi frente al Gran Café de España, encontrábais á Puig Torralva, y en la trastienda la más agradable tertulia de los amantes de las letras valencianas, tertulia de donde surgían provechosas iniciativas en pró del valencianismo.

Al morir Llorente no pensabamos que se hallaba tan próximo el final del vate que heredaba el solio del Maestro.

Otro poeta nos deja. Y un poeta de los pocos que en nuestra tierra mantienen el prestigio de la literatura nacional.

En el «*Centre Regionaliste*» ondea la bandera valenciana, cubierta tristemente

con crespones. En el corazón de todos los valencianos Puig Torralva deja un hueco tan grande casi como Llorente, porque con no ser tan grande su figura era idolatrado y querido del pueblo.

Remitimos al lector las dos composiciones que cierran este breve tributo al Maestro del que es su devoto discípulo y admirador

FRANCISCO PALENCIA

(Del «Centre Regionaliste Valenti».)

LA MEUA LENGUA

Perque parle y escrich la meua llengua,
has fet burla de mí,
y al rahonar de mon llenguatge en mengua
soltares lo verí.

Si fores estranger, lo teu ultratje
no seria tan greu,
llavors alabarias mon llenguatge
tan sols per no ser teu.

Cada flor te un color y te una aroma,
cada aucell te son cant,
així com cada poble te un idioma:
yo soch del meu amant.

Yo l'adore fidel, com a sa mare
tot bon fill deu voler,
encar que la llejea la malparle
ya que li deu lo ser.

Yo que la vullech per pobra qu'ella fora,
maltrassada e ignorant,
al vore les belleses que atesora
¡cóm me pren dolç encant!

Eixa llengua per tu tan menyspreuada
com fill rebordonit,
en llavis de ta mare fou honrada
agruntsante en son pit.

Eixa llengua com arpa deliciosa
te parlava d'amor,
per boca de la bella y casta esposa
en jorns encisadors.

Eixa llengua que oblida tos agravis
a l'hora de la mort,
sense adonarten correrà a tos llavis
pera darte conhort.

Pera dirte'l camí que has de manpendre
avans del jorn darrer,
pera ferte pregar y ferte entendre
lo qu'es Deu justicier.

Perque parle y escrich la meua llengua
pots fer burla de mí;
Ves y blasfema que m'ho tinch a mengua
de tornarte'l verí.

GOIGS

EN LLAHOR DEL ESTREMÓS CAVALLER
MOSSEN SANT JORDI

*Puix que sou de nostra rassa
paladí y noble patró,
empunyant la fera espasa,
Sant Jordi, mata al dragó.*

A vostres peus fent ultrage
l'horrible monstre tenu,
que per cert es vera imatge
d'altre dragó més altiu.
Dels disorts de nostra casa

es feel representació.

*Empunyant la fera espasa,
Sant Jordi, mata al dragó.*

Ell es perfecta figura
de nostre enemich etern.
Ell de nostra desventura
es el trassunt del avern
que de llarch temps nos percasa
ab indomable tesó.

*Empunyant la fera espasa,
Sant Jordi, mata al dragó.*

En ell viu lo centralisme
que nos porta a gran perill,
del horrible despotisme
es eixe monstre l'perill.
Ell nostra llegua amordassa
sense mostrar compasió.

*Empunyant la fera espasa,
Sant Jordi, mata al dragó.*

Ell desfà nostres usances
y nos roba nostre dret,
amargant les esperances
que en nostre cor fan esplet.
Nostres costums arreballa
ab crudel satisfacció.

*Empunyant la fera espasa,
Sant Jordi, mata al dragó.*

Ell nos devora el producte
que nos dona el sant trevall,
y per mitj d'eixe usufructe
ja nos te per son vassall.
La pena el cor nos traspassa
contemplant tal opresió.

*Empunyant la fera espasa,
Sant Jordi, mata al dragó.*

Al comers, agricultura
y a la industria posa estorbs,
com a carn sens sepultura
posa lo dimoni corbs.

Cuan més entrebanchs nos fassa
més caurèm en lo pregó.

*Empunyant la fera espasa,
Sant Jordi, mata al dragó.*

Ell de un poble noble y lliure,
treballador, fort y brau,
ha conseguit ferlo viure
d'igual modo que l'esclau.
¿Nostre mal que no te tassa,
no vorá la redempció?

*Empunyant la fera espasa,
Sant Jordi, mata al dragó.*

Ell el ayre ens envenena
ab son alè pestilent.
L'argolla que'ns encadena
es un martiri cruent;
pera trancarla prou massa
que trobarem ocasió.

*Empunyant la fera espasa,
Sant Jordi, mata al dragó.*

† J. M.^a PUIG TORRALVA

Notas feministas

La "Providence pour ouvrières" y el "Mon- tepio de Santa Ma- drona"

Habíame comprometido á reseñar en estas notas lo que es la obra *Providence pour ouvrières*, instalada en Bruselas, cuando hoy la casualidad ha hecho que llegaran á mí algunos datos más sobre

esta institución que podríamos muy bien hermanar con el «Instituto de amparo y protección de la mujer que vive de su trabajo», conocido vulgarmente en nuestra ciudad por «Montepío de Santa Madrona», presentándose así la ocasión de hacer una pequeña reseña de ambas por guardar idéntica relación tanto en la forma como en el fin del ideal por ambas perseguido.

La *Providence pour ouvrières*, es una de estas obras que, respondiendo á una necesidad social, crecen y se desarrollan en silencio, apareciendo luego llenas de vida sólo á efecto de la eficacia de los hechos.

Empezada en 1904, habiendo sido confiado á dos religiosas el cuidado de las cinco ó seis obreras allí instaladas en espíritu y trato familiar, pasan hoy de cien, entre empleadas de comercio, dependientas, institutrices y demás que, viéndose privadas de hogar, encuentran allí su casa adoptiva y la alegría de la vida en familia.

Por el precio máximo diario de 1'75 pesetas, que puede reducirse hasta 1'20, incluidos almuerzo, merienda y dos comidas, dispone cada una de su habitación particular, siendo á todas indistintamente libre el permanecer en la biblioteca y salas de recreo donde la juventud se expansiona en juegos, danzas y múltiples diversiones que suelen complementarse los días festivos en el inmenso jardín de su casa sucursal, en el campo.

Pues bien; el «Montepío de Santa Madrona», concebido é instituido con el mismo fin por el Dr. D. José I. Gatell, párroco de Santa Ana, cuya grandeza de alma é inteligencia han sido especialmente consagradas á las obras de beneficencia, de cultura y sociales, imprimiendo en todas el sello característico de su inquebrantable espíritu cristiano.

Es también á una generosa donación del Dr. Gatell que debe el «Montepío de Santa Madrona» la casa de convalecencia quedicha institución poseen en Sarriá.

El «Montepío de Santa Madrona», cuyas blanquísimas habitaciones hállanse ocupadas por dependientas, obreras de taller, modistas, profesoras, etc., posee también su pequeño jardín, sala de recreo, biblioteca, piano y máquina de coser á disposición de todas; y á más un departamento en la planta baja destinado á las sirvientas para cuando éstas se hallen sin colocación.

Y en esta casa maternal y amorosa, en una palabra, es donde encuentra su hogar la mujer aislada é indefensa, que por carecer de familia viva sin apoyo, rodeada de peligros.

Y para que su título fuese todavía más justificado, es en este mismo Montepío donde con vida propia está instalado el «Patronato de Obreras de la Aguja» y su Secretariado, viniendo así á ser más extensa la eficacia de aquella admirable institución social.

Si de gran utilidad son los restaurantes obreros como el de la *Midinettes*, Le

Foyer de l'ouvrière y otros instituidos en París, tienen en cambio las *Providences pour ouvrières* y el «Montepío de Santa Madrona», el dulce atractivo de algo que á todas pertenece y á todas une; y este algo más fuerte que la material habita-

ción propia y las salas de expansión á todas generales, es el espíritu de amor reinando bajo el ideal de la gran familia cristiana.

MARÍA CONCEPCIÓN TORNER

La Semana

Nota de actualidad

La pena de muerte Un amigo ilustre que milita en primer plano en la Unión Federal Nacionalista Republicana, nos escribe, y en uno de los párrafos dice, á propósito del artículo que dedicábamos con el epígrafe *Concreción de ideas* al asunto de la «Numancia», que es en nombre de los mismos principios de conservación social que nosotros invocamos, por que es él partidario de la abolición de la pena de muerte, y, por lo tanto, no está conforme con la ejecución del infeliz fogonero, que nosotros considerábamos como dolorosamente necesaria.

El domingo pasado verificóse en Barcelona un acto popular, una manifestación magna para protestar de la ejecución mencionada y para pedir al gobierno del señor Canalejas el cumplimiento de las promesas que hizo en favor de la supresión de la pena capital, manifestación que como ya es sabido, fué acompañada de toda clase de lamentabilísimos incidentes y perturbaciones.

Nuestro estimado amigo, entre líneas parece dirigirnos una reconvención, y acaso nos juzgue en sus adentros como poseedores de una mentalidad *ordenancista* y aburguesada que lleva su idolatría del orden hasta autorizar ó ver con gusto sacrificios humanos. No es nuestro corazón de piedra que no deje de conmoverse ante la última ejecución, pero tampoco es tan fogoso y fluido que nos oculte que desgraciadamente, hoy por hoy, aquel castigo era necesario y oportuno, lo cual no quiere decir que seamos convencidos anti-abolicionistas, ó sea conservadores doctrinarios de la ejecución capital.

Poca, muy poca gente ilustrada encontraríamos hoy partidaria doctrinal y ultrancista de la conservación de la pena de muerte. Han progresado demasiado las ideas humanitarias para que no pueda escaparse á su acción ninguna persona de mentalidad algo más elevada que la del burgués que no tiene otra idea social que la del Palo.

Si averiguásemos, si posible fuese, el número exacto de abolicionistas *en principio* ó como ideal, seguramente quedaría asombrado mi buen amigo al constatar un sincronismo ideológico aun en las esferas que

él llama más realistas ó más conservadoras. Declaro, pues, por mi parte, que no tengo razón alguna para abonar *en principio* la conservación de aquel supremo castigo, y que si se hubieran resuelto otros problemas elementales no tendría inconveniente en sumarme al abolicionismo.

Si se hubiesen resuelto problemas elementales... He aquí que descendemos un peldaño hacia la realidad, y mucho me temo que no podamos entendernos, en este punto con mi distinguido amigo. Porque nuestro amigo nos ha hecho una acusación, en varias ocasiones, de ser realistas y positivistas, de ver y considerar los hechos y acomodará ellos nuestro método mental; al paso que él, humanista,—son casi sus propias palabras—discípulo ferviente de Platón, profesa la intervención social por ministerio de la recta y pura razón, por la sencilla y nítida luminosidad de las grandes ideas, y profesa por lo tanto, explicable aversión al realismo.

Si se hubiesen resuelto problemas elementales... ¿Y cuál es esta condición que ponemos á la aceptación *práctica* de la abolición de la pena de muerte? ¿Cuáles son estos problemas elementales que nos estorban para cooperar á una acción que se apresuran sus mismos directores en llamar de Justicia?

Hay un problema esencial en España que todavía no ha sido comprendido más que por una pequeña minoría de iniciados, y es tan esencial y tan substancial que de su solución depende la existencia y la independencia del país: y este problema es, precisamente, el problema de la *Vida*.

Al pronunciar esta palabra parecerá un momento que volvemos al acuerdo, y dirá mi querido amigo: «¡Si de esto se trata! si el Estado al mantener la pena de muerte no reconoce el derecho primordial de la especie humana: el derecho á la vida», etc. Yo entiendo, en efecto, que pueda ser teóricamente discutible la disposición del Estado sobre el individuo, por más que quien pone la religión y el alma misma del individuo á la disposición del Estado, (estatismo ultrancista, neutralidad y laicización obligatoria), también pudiera admitir que el Estado dispone asimismo de la vida y de la muerte.

Pero lo que á mí me espanta no es que al-

guno que otro individuo más ó menos delincuente caiga en poder del Estado y éste cometa un abuso de poder quitándole la vida. Lo verdaderamente terrible es que hay en nuestro país una gran cantidad de ciudadanos que no reconocen para sus iguales, por el hecho sólo de profesar ideas distintas, el derecho á la vida que invocan para un delincuente convicto de culpabilidad; una cantidad enorme de individuos que creen de buena fé poder disponer á su capricho de las vidas de otros ciudadanos sin otra formación de causa que la condena que en su mente decreta el individuo-ejecutor. Y lo extraordinariamente grave es que los que se creen con el derecho de libre ejecución de justicia, son los que lo niegan al Estado. Y lo piramidal y estupendo es que al lado de ellos se coloquen los teorizantes y los doctrinarios, encontrando y aceptando por legítimo un medio antihumano para lograr un fin que si lo es, no lo es tanto ni cuantitativa ni cualitativamente, y que todo esto nos sea presentado como camino recto y seguro para la mejora y elevación de la humanidad.

Basta ver el espectáculo de la manifestación abolicionista para comprobar la verdad de lo que afirmamos. A ella asistieron contingentes de hombres armados hasta los dientes, dispuestos á privar de la vida á otros ciudadanos, sin formación de proceso: se dieron mueras á personajes determinados, lo cual quiere decir decretar pena de muerte en el fondo de sus corazones, y de la efectividad de estos decretos nos hablarán Posa, Artal, los de Hostrafancs, etc, correligionarios glorificados por aquellos mismos manifestantes. Se llevó á vías de hecho el decreto mental de ejecución capital, haciéndose fuego sobre agentes de la autoridad, sobre un convento,—agrupación de ciudadanos á los cuales no se reconoce el derecho á la vida—y sobre grupos de otros ciudadanos, que no participan de los mismos afectos é ideas de los abolicionistas. Y no se limitó esto á un hecho aislado, ya que se hizo constar la trabazón íntima del acto abolicionista con la larga serie de actos históricos (semana trágica, revueltas, atentados personales, etcétera,) en los que se habían ejecutado sentencias de muerte dictadas espontánea y libremente por el primer individuo que se haya sentido con agallas para hacerlo.

Todo esto que parece un chiste amargo y sarcástico, es, como todos saben, la pura realidad del hecho del domingo, fruto de un árbol arraigadísimo y secular en el país.

Pero si parece un chiste amargo y sarcástico la simple exposición de los hechos, es porque estos son tanto más graves y serios, en cuanto su naturaleza paradójica, antilógica, irracional perturba tanto más la vida y el alma y la mentalidad del país; porque la campaña abolicionista es el fruto de algo que representa *menos vida*, menos paz, menos armonía para el país, algo de menos vida

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San Pedro 8. Barcelona

Mármoles Piedras Maderas

Construcción Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos y Canciones

Un tomo de 64 págs. — Dos Ptas.
J. Horta, Impresor.—Barcelona, 1911

moral, de menos vida espiritual, de menos vida física.

Si la abolición de la pena de muerte, esta fracción mezquina del problema del vivir es causa de discordia y de *menos vida* para la nación, ¿cómo quiere mi amigo que nos aliente á pedirlo, ante los evidentes resultados de *menos vida*, de *menos convivencia* de *menos tolerancia*, de *menos educación* nacional?

Ah, cuando el pueblo se lance en su arranque de generosidad *verdadera*, ó sea cuando el amor reine en los corazones, cuando la paz y la vida nacional sea un hecho, cuando la tolerancia y la convivencia reinen de veras, cuando la gran masa de los ciudadanos buenos, justos, serenos, equilibrados y honrados, tengan asegurada la vida espiritual y la pacífica profesión de sus ideas, ó lo que es lo mismo: cuando no se pida la abolición con el revólver en el bolsillo y el trágala en los labios, cuando no se glorifique públicamente la revuelta porque sí, el incendio y la persecución y el asesinato y el magnicidio, entonces sí, entonces nosotros iremos á la cabeza de la manifestación que en un desbordamiento de civilización pidiese la abolición de la pena capital, cuando la práctica hubiese demostrado que era inútil su existencia en las leyes.

Pero ahora, en bien de la nación y de la humanidad no queremos colaborar á campañas paradójicas y contradictorias en sí mismas.

Entre tanto, repetimos, aquel desbordamiento de civilización no puede tentarnos, y, aunque la realidad no nos dijera que es mucho más civilizada Inglaterra con pena de muerte que Italia sin ella, porque allí se han aproximado mucho más que en Italia á la resolución del problema previo de *vida nacional*, de tolerancia y convivencia, invocar la reforma de la humanidad para disminuir una de las sanciones que le quedan para defenderse contra la creciente oleada de descarada destrucción, de anti-vida, de imposibilidad de convivencia, sería cosa tan suicida como lo sería abrir las cárceles y soltar los presidios. Puesto que, si se invoca la humanidad, ¿es que no padecen ni sufren allí los hombres; es que no nos estremecemos á la simple evocación de la pérdida de libertad; es que no merecen compasión *los hombres* encerrados en tristes celdas ó pudriéndose años y años y corrompiéndose en los patios de los penales condenados al suplicio de una muerte lenta, porque es muerte del espíritu, agonía espantosa del alma que dura mientras el cuerpo vive, tormento que merece, por ser mucho más terrible, nuestra mayor conmiseración? ¿Por qué, pues, no levantaros no ya, como hacéis con frecuencia, para indultos y amnistías que decís de elemental justicia, sino para la supresión de toda pena, de todo castigo, y dejar en todo caso, la sanción al libre remordimiento de cada cual? ¿Es que no es más inhumano y cruel ver padecer años y años á un semejante nuestro que verle morir rápida é instantáneamente y con aureolas de glorificación?

Ah, bien lo sabemos, bien lo descubrimos que vais á esto, en efecto. No haré al elevado espíritu de unos pocos la ofensa de creerlos conscientes de esta motivación subterránea, pero *el sentido*, *el acento* de todas esas campañas, no es ya solamente la abolición de la pena de muerte, sino la abolición de toda pena, de todo tribunal de justicia: la *masa*, ese pueblo, ve en ello, percibe con mayor claridad que vosotros

mismos, esta motivación en el fondo de su corazón. Pero, ¿qué digo? ¿no se ha demostrado acaso bien palpablemente esta motivación con solo *sumar* la aspiración manifiesta contra la pena de muerte y las campañas de indultos y amnistías? Mirad, sino, y demostrad, si podeis, que esta operación aritmética no es bien lógica:

	SUMA
	Abolición de la pena de muerte
+	Indultos y amnistías
TOTAL .	<u>IMPUNIDAD</u>

Descended, mi buen amigo, al terreno del experimento científico, penetrad con la agudeza de vuestro sutil espíritu pedagógico en el corazón de muchísimos de los que hoy con más valor secundan vuestras campañas y veréis comprobado como al fin y al cabo lo que *realmente* les mueve es la conquista de un ilusorio derecho de impunidad y el horror á la idea misma de la sanción, de castigo.

Mi querido amigo, no habéis nunca reflexionado en que el concepto del castigo es algo, cuyo sentido escapa á la comprensión de la humanidad y que radica en la armonía misma del universo? La naturaleza tiene sus castigos, sus penas de muerte, sus condenas perpétuas, sus penas temporales. El castigo es algo que escapa á la voluntad, que escapa á la inteligencia, es algo automático, de esencia biológica, y de sentido impenetrable, arcano, como no lo miremos á la luz religiosa. El castigo es como la reacción defensiva de la gran armonía universal, que se cumple tan inexorablemente, tan terriblemente, por ejemplo, al perder *para siempre y sin remedio* la integridad, personal después de un ligero trance, á los ojos del mundo fácilmente perdonable, y que implica atentado al orden sexual, como la mil y una enfermedades, desde las mortales á las más pasajeras, que no son otra cosa que castigos á los atropellos—conscientes ó no—al orden fisiológico y vital, atentados á la armonía de la vida que cometemos, castigos, cuya inexorabilidad les hace además ser transmisibles por herencia á las generaciones que nos suceden.

Acaso muchos de los que hoy se sumergen con tal calor en la agitación popular contra la pena de muerte tengan del castigo una idea limitada que ellos creen suficiente. Muchos piensan en el fondo de su corazón que no debe haber otro castigo más que el impuesto por la propia conciencia, ó sea el pesar por el mal causado, y de esta manera confunden la sanción objetiva, única positiva, con la sanción, eventual y en todo caso auxiliar, del remordimiento. Yo creo que la ignorancia de la esencia de la moral fundada en la Armonía,—cosa que por cierto no exige encumbramientos metafísicos á uso de los iniciados, sino que es el aspecto más popularizable y comprensible de la moral—explica todas esas aberraciones que hoy suceden, esta doble motivación de *horror al castigo* y *libérrima expansión del individuo*, ó sea *impunidad*, motivación combinada, coexistente en los mismos sujetos y hondamente arraigada en el alma de las masas, en las cuales se ha operado previamente la eliminación de la idea religiosa.

Hemos, pues, de reputar por antinatural toda tendencia que se dirija á anular la sanción, el castigo que la sociedad imponga. Claro está que la civilización ha tendido muy noblemente y con resultados que son verdaderas conquistas humanas, á suavizar,

mitigar y hacer menos inexorable el castigo social; pero forzosamente esta acción debe tener un límite, porque entonces el castigo se reduciría á *zero*. Y, precisamente, la corriente actual se caracteriza, como hemos demostrado, por ser *ilimitada* en sus pretensiones, porque su motivación comprende desde la abolición de la pena capital hasta la más omnívota expresión de la voluntad del ciudadano, aunque esta voluntad sea la de privar de la vida á sus iguales. Y al llegar aquí, la idea de *Castigo* se ha evaporado totalmente en las conciencias.

Observe mi amigo que se ha quitado de las mentes la sanción religiosa, pero no se ha construído en ellas Moral alguna, ni siquiera la Moral universal sin más sanción que la de la propia conciencia, y se quiere todavía disminuir y aun anular la Sanción material y objetiva que la sociedad decreta. El juego es peligroso y arriesgado por demás, y por ahora no podemos ver que los que lo plantearon, aunque fuese de buena fe, lo ganen. Adviértase que hoy la impunidad no se pretende ya para los actos contra la opresión social, p. e. contra la propiedad, sino para los actos contra el Arte y contra el Trabajo, que no son otra cosa los *sabottages* y revueltas incen diarias de estos tiempos.

Y, por último, volviendo á la cuestión concreta de la abolición de la pena de muerte ¿no ha reflexionado mi buen amigo que si este camino es el de la moral humanitaria, que si la abolición de la pena de muerte, con su literatura anexa, es lo que debe conducirnos á una era ideal de paz y de armonía, es también este camino *exactamente el mismo* que otros tomarán para la más desenfrenada anarquía y disolución de la sociedad y de la humanidad? ¿No es bien extraña y singular, por no decir significativa, esta coincidencia?

R.

Viajes al extranjero Nuestro compañero D. José M. Tallada, profesor de Economía y Director del Museo Social, ha partido para Alemania poseedor de una pensión otorgada por el gobierno para asistir á la Exposición de Economía Social de Dresden y visitar el Museo de Prevención de accidentes del trabajo, de Berlín, desde cuyos puntos mandará á CATALUÑA sus observaciones de carácter técnico.

También nuestro amigo y redactor D. J. Farrán y Mayoral, se ha despedido de nosotros para emprender un viaje por Italia y Suiza, preludio de larga residencia en París, cuyo viaje constituye para el que ha sido excelente crítico de teatros, un positivo y merecidísimo triunfo en su carrera, en la cual le auguramos y deseamos más brillantes victorias todavía. No perderán nuestros lectores, sin embargo, al correcto estilista y experto crítico: pues esperamos en breve dar á conocer la nota de viaje que Farrán y Mayoral nos enviará, así como las crónicas de París, que prometen ser interesantísimas.

Por último, nuestro estimado corresponsal literario de Valencia, D. Daniel Martínez Ferrando, se despidió de los lectores de sus exquisitas crónicas é impresiones y se marcha á Londres á desarrollar sus proyectos de desenvolvimiento personal. Asimismo, pensamos poder publicar en estas páginas las crónicas que desde la capital de Inglaterra quiera dedicarnos.

A los tres deseamos feliz viaje y toda suerte de prosperidades.

Poesía

Cants de Mort, de Ausias March
(del libro «Les Cent Mellors Poesies líriques de la Llengua Catalana».—Antonio López, editor.—Barcelona 1911).

Si per null temps creguí ser amador
en mi coneix d'amor poch sentiment,
si mi compar al comú de la gent
es veritat qu'en mi trob gran amor.
Pero si guart algú del temps passat
y el que amor pot fer en loch dispost,
nom d'amador solament no m'acost
car tant com dech no so passionat.

Morta n'es ja la que tant he amat,
mas jo so viu vehent ella morir,
ab gran amor no's pot be soferir
que de la mort me pusca veher luyat.
Lla dech anar on es lo seu camí,
no sé què m té qu'en scò no m'acort;
sembla que ho vull, mas no es ver, puix mort
res no la tol al que la vol per sí.

¿En que restà que vida no finí
com prop la mort jo la viu acostar,
dient plorant:—no vullau mi leixar,
hajau dolor de la dolor de mi?—
O cor malvat del qui s veu en tal pas
com pecejat o sens sanch no roman;
molt poc' amor e pietat molt gran
degra bastar que senyal gran mostràs.

¿Qui es aquell qu'en dolre abastàs
lo piadós mal de la mort vengut?
O cruel mal, que tols la joventut
e fas podrir les carns dins en lo vas;
e l'esperit ple de por volant va
al incert loch tement l'eternal dan,
tot lo delit present deçà roman;
¿qui es lo sant qui de mort no dubtà?

¿Qui serà aquell qui la mort playnerà

d'altre y de sí tant com es lo gran mal?
sentir no s pot lo damnatge mortal,
molt menys lo sab qui mort james temptà.
O cruel mal, donant departiment
per tots los temps als coratges units,
mos sentiments me trob esbalahits
mon esperit no té son sentiment.

Tots mos amichs hajau complanyiment
de mi segons veuràn ma passió;
haja delit lo meu fals companyó
e l'envejós qui de mal delit sent.
Car tant com puch jo m dolch e dolre m vull
e com no m dolch assats per desplaer
car jo desig que perdés tot plaher
e que jamés cessàs plorar mon ull.

Tant poch no am que ma cara no mull
d'aygua de plor sa vida y mort pensant,
en tristor visch de sa vida membrant
e de sa mort aytant com puch me dull.
No bast en més, en mi no puch fer pus
sino obehir lo que ma dolor vol,
ans perdre vull la rahó si la m tol,
mas puix no muyr de poc'amor m'acús.

TORNADA

Tot amador d'amar poch no s'escús
que sia viu e mort lo seu amat,
o que al menys del mon visc'apartat
que solament haja nom de reelús.

BRICHS SOMBREROS
ARCHS - 3

Torment - Froment
POESIAS, de J. M. LÓPEZ PICÓ

Notas bibliográficas

Mauricio de Lestanguières.—Narración escolar por G. Sagehomme, S. J. Trad. del francés por M. de la C. Fargas con un prólogo de Jaime Barrera.—1 volumen de 228 pág. de 14×21 cm.—Tip. Católica.—Barcelona, 1911.

He aquí un género de lectura para los niños, bien distinto del de que trataba en mi última crónica bibliográfica. El padre Sagehomme, jesuita belga de reputación como maestro y como escritor moral para los niños, ha escrito en este libro la vida y formación de un joven de noble familia, un niño mimado, introducido en un gran pensionado de la Compañía de donde sale vencida después de mil combates consigo mismo, sus propias malas inclinaciones y fortalecido en la virtud. La desgracia persigue á su familia, y el antes orgulloso y frívolo muchacho, arruinado totalmente, arrostra con abnegación y dignidad la adversidad y la pobreza ganándose humilde y honradamente el sustento, venciendo á sí mismo nuevamente en terribles tentaciones y llegando con su edificante ejemplo á llevar por la buena senda á almas extraviadas, siempre bajo la dirección espiritual de sus antiguos profesores.

Dos partes pueden distinguirse en este

libro: la educación del joven Mauricio de Lestanguières en el colegio y la actuación del mismo en la vida; ambas ofrecen entre sí grandes diferencias en cuanto á la observación y estudio del sugeto, y en cuanto al valor moral y educativo. Desde luego, tratándose de un profesor jesuita, es lógico que la primera parte supere á la segunda, como realmente sucede en este libro.

Las páginas consagradas á la formación del carácter y del alma del niño bajo la tutela del Pensionado, están descritas con simplicidad y finura, con un austero alejamiento de detalles inútiles y de literatura de adorno, no dejando más que el hueso de la narración, viva y sentida, lo cual hace á esta parte del texto no ya sólo interesante, sino emocionante de veras en muchos puntos.

Contiene mucho mayor interés y seduce mucho más el libro del P. Sagehomme, en su descripción llana y sincera de la vida escolar de los jesuitas en Bélgica, que no el conocido libro de Pablo Ker, descriptivo del mismo tema en los pensionados de la Compañía en Francia; me refiero á «Con los jesuitas—por castigo», obra escrita con pretensiones, anodina y, á menudo, insostenible en su ironía constante y de encargo. No hay más que ver el retrato del autor, grave y bondadoso, que ocupa el frontispicio del

libro, «Mauricio de Lestanguières» para tranquilizarse respecto á la sana honradez moral y literaria de la obra, que sin empacho alguno puede circular por manos de niños en la seguridad de que sólo edificación y confortador recreo podrán encontrar en aquellas páginas llenas de mucha mayor amenidad que lo que el tema pudiera hacer suponer á algunos.

La segunda parte flaquea evidentemente y dudamos que las lecciones de la conducta noble y abnegada del protagonista en el mundo puedan ser muy decisivas. Tanto como se siente la realidad en la austera descripción de la vida del colegio, se siente lo convencional, lo indocumentado, lo poco conocido y por lo tanto vacilante, de la vida de negocio y diversión fuera del colegio: lo cual motiva que los peligros y asechanzas que al héroe del libro rodean y de los que él sabe evadirse, tengan poquísimo relieve, escasa solidez, y aun á veces, dudosa verosimilitud. El autor pasa de prisa por el mundo donde su creación tiene que moverse, y en su precipitación se le escapan de las manos preciosas ocasiones de redondear la lección moral y religiosa, ocasiones que podríamos detallar si fuese necesario. Sigue á Mauricio de Lestanguières obligándole á hacer de todo lo que le rodea abstracción tal, que reduce y comprime su propia irradiación, haciendo estéril el ejemplo del joven austero y piadoso en muchos casos en que verdídicamente hubiera podido actuar de un modo más apostólico en beneficio del argumento del libro y en beneficio del lector.

Este defecto, explicable porque el autor, obrando en otro medio social y cultural no habrá creído necesario intensificar la acción social de la religión, se aumenta á nuestros ojos encariñados con la eficacia social de las enseñanzas morales y religiosas. La segunda parte del libro del P. Sagehomme hubiera podido ser una norma del joven cristiano en la vida del mundo, norma optimista que con sólo hubiese reflejado algo del rico caudal de eficiencia civil de los católicos, y por lo tanto, de los jesuitas mismos en Bélgica, hubiese contenido saludable y rica materia educativa para nuestros niños. Pero no podemos exigir á un libro escrito para los niños belgas la misma cantidad y calidad de aleccionamiento que conviene á los niños españoles. Visto desde aquí, pues, sólo podemos seguir la vida anecdótica de un joven al través de un medio convencional y con poco colorido; no es esto malo, por cierto, pero hubiera podido ser mucho mejor. Porque en vez de presentarnos la integridad real de la vida mundana, dentro la cual el Espíritu cristiano firme y fuerte ha de desarrollarse y triunfar, nos la presenta fragmentaria, parcial, con grandes lacunas. Repetimos lo que decíamos el otro día: la literatura para niños es la de más difícil traslación de lugar y de lengua.

El prólogo del Sr. Barrera es juicioso. La traducción de la Sra. Fargas es acusable del importante defecto de decoloración de ambiente, tanto más lamentable cuanto la re-

Última Obra de JOSÉ CARNER

«Verger de les Galanies»

Papel de hilo 5 Ptas.

constitución local ayuda á fijar mentalmente la solidez de las figuras y la vitalidad y movimiento de la acción. Se trata de un prurito de adaptación al español, á mi ver equivocado, porque estas adaptaciones son por naturaleza falsas; y además se comete el error de omitir lecciones ocasionales que los niños á quienes este libro va destinado dejan de recibir. Ejemplo: la acción pasa en Bélgica; y se habla siempre que de dinero y monedas se trata, de *pesetas*, *perras gordas* y *perras chicas*! ¡Hubiese sido tan sencillo decir *francos*! Se habla de *Doña* Lispage, (esposa de Mr. Lispage). ¡Hubiese sido tan simple conservar *la Señora* Lispage, ó aun *Madame* Lispage! Y se habla, ¡Dios mío! de la fundación de una Liga á favor de la prensa católica formada por «*El Correo Español*», «*El Siglo Futuro*», «*El Universo*» contra «*El Liberal*» y demás diarios del *trust* (textual). Y todo eso, ¡en Bélgica!

A esta lamentable preocupación de españolizar á medias, corresponde asimismo la ilustración del libro *Mauricio de Lestanguères*. Se ocurre preguntar al hojear el libro: ¿y para qué lleva ilustraciones esta obra?—En efecto; para intercalar en el texto unos pocos grabados, escasos y malos, y unos deplorables frisos é iniciales de stock, el editor hubiera podido perfectamente ahorrarse ese gasto y la estética hubiera ganado con ello. Algún otro día hablaremos extensamente de la sensible y alarmante falta de dibujantes que cada día se nota más en este país, y de la absoluta nulidad de los escasísimos que tenemos para la ilustración. Las viñetas intercaladas en la obra—y nos resistimos á creer que sean dibujadas expreso para la misma,—carecen de las condiciones necesarias al arte de ilustrar libros y acusan en su autor falta de preparación técnica. Son dibujos mezquinos, inexpresivos, incorrectos, incultos, y ni tan sólo reflejan nada del medio geográfico en que la acción del libro se desarrolla, lo cual es imperdonable dada la facilidad que existe actualmente en documentarse sobre los tipos, escenas, monumentos, indumentaria de cada país y mucho más de Bélgica. Con decir que en una de las iniciales están figuradas las torres de la Catedral de Barcelona! La ilustración de este libro es, por lo tanto, *absolutamente inútil*, y para las personas de gusto, *enojosa*. Y es hora ya de que los editores, especialmente los católicos, empiecen á fijarse en estos detalles y á comprender que *también* lo moral y lo honesto puede ir del brazo de lo artístico. Y de que en todo caso es preferible mil veces, es más artístico y *más cristiano* un libro simple y sencillo sin pretensiones y *sin falsa elegancia*, á un libro mal dibujado, mal encuadernado ó confeccionado con suntuosidad de mal gusto.

Crónica de les Festes del Centenari den Balmes, por *Lluís B. Nadal*.—1 vol. de 194 p. de 14×19 cm.—Publ. de la «*Gaceta Montanyesa*».—Vich, 1911.

Con verdadera fruición hemos leído de un cabo á otro esta bella y galanamente escrita crónica, de uno de los acontecimientos más hermosos é importantes que en Cataluña se han verificado de mucho tiempo á esta parte. No nos favoreció la suerte al impedirnos asistir personalmente á las memorables fiestas que en Vich se celebraron en septiembre del año pasado, pero en cambio la minuciosa y extensísima reseña que con amor y cuidado exquisito nos ha presentado, en sus menores antecedentes y detalles el dis-

tinguido historiógrafo Sr. Nadal, nos ha llenado casi de la misma emoción que hubiéramos experimentado, porque su prosa inteligente, fluida y sencilla tiene el don de evocar las escenas de las solemnes festividades, brillantes cortejos y recepciones, graves asambleas, conmovedoras ceremonias y alegres fiestas populares haciéndolas revivir sin valerse de artificio literario alguno. Son sugestivos de verdad los detalles de la gestación y preparativos de las fiestas, vividos por el autor que formaba parte del Comité Ejecutivo del Centenario y nadie como él en efecto podía animar esta crónica con la inquietud un tanto febril del celoso organizador, la llana exposición del espectador avisado, sencillo pero inteligente, y la noble satisfacción del admirador honrado de su propia obra.

Reciba el Sr. Nadal nuestra felicitación. Su *Crónica de les festes del Centenari de Balmes* es un monumento histórico á la vez que un magnífico documento de índole periodística. Sería de desear que todos los grandes acontecimientos contemporáneos de Cataluña, así los solemnes como los alegres ó los tristes y trágicos tuviesen su crónica serena, sencilla, minuciosa y honrada, de la que el Sr. Nadal nos muestra un apreciable patrón. Porque no olvidemos, como me escribía un admirado y esclarecido hombre de arte y de ciencia, que todavía ninguno de nuestros escritores ha hecho todavía la Crónica de la semana trágica.

Topografía Médica de Pons i sa Comarca, por el *Dr. Francisco X. Montanyá*.—Obra laureada con el Premio de la Academia de Medicina de Barcelona en el Concurso de 1906.—1 vol. de 302 pág. de 16×22 cm., ilustrado.—Sol y Benet, imp.—Lleyda, 1910.

Nada tan grato en estos tiempos en que el conocimiento científico y detallado de Cataluña va poniéndose á la orden del día, como el recibir, enviadas por autores y editores, monografías y estudios parciales de localidades, comarcas, industrias, profesiones, que realizan la división del trabajo en la gran labor del *nosce te ipsum* nacional. Hace pocos días nos complacía hablar en sentido de justo elogio de un notable libro recientemente aparecido y del que tratará pronto en estas columnas nuestro compañero Sr. Tallada. Me refiero á «*Els tipus socials de la producció suro-tapera*», escrito por Martín Roger, de Palamós, y que consiste en una acabada monografía de la industria corchera. Ahora nos cabe también la satisfacción de hablar con elogio de la obra que nos ha remitido el Dr. Montanyá, médico de la histórica villa de Pons en la región de Urgel, (Provincia de Lérida), y que bajo el modesto nombre de *Topografía Médica*, encierra un estudio enciclopédico de aquella comarca, digno de positivo interés, que corrobora la laudatoria y justa sanción con que la Academia de Medicina de Barcelona coronó dicha obra.

No solamente ha observado el Dr. Montanyá las condiciones naturales, climatológicas, antropológicas y demográficas, que además del estudio terapéutico y patológico, parece á primera vista que hubieran cumplido el objeto á que el título responde, sino que nos ofrece un extenso y nutridísimo resumen histórico de Pons, digno de un erudito archivero historiógrafo, un estudio tecnico-económico de las producciones en zootecnia y en agricultura, un estudio social

y moral, una abundantísima recolección *folk-lórica*, un esbozo de la vida económica, un cuidadoso registro lingüístico (léxico-prosódico-gramatical), y regular cantidad de datos de estadística.

Este contenido múltiple resulta doblemente interesante por cuanto el autor que destina su obra á circular entre los habitantes de la comarca la ha nutrido de nociones científicas de las materias tratadas, especialmente en terapéutica, higiene, agricultura, meteorología, etc., acompañada de una preceptiva elemental, cual conviene á la experiencia y misión social del médico-agricultor, destinado á ejercer, por decirlo así, de universidad de los vecinos. Acaso algún malicioso hallase excesiva la minuciosidad didáctica en un estudio médico, y superflua la ingenua minuciosidad con que proyecta, refiere y subordina al cuadro de su estudio, á la villa y comarca descrita las leyes y descubrimientos científicos, como si se complaciese en constatar que en Pons, por ejemplo, también el Agua tiene por fórmula H²O. Pero nosotros creemos que no hay que perdonar medio alguno de educación popular, y, mayormente, teniendo en cuenta el caudal enorme de empirismo con que se tiene que luchar en las comarcas que deben su vida exclusivamente á la agricultura. Aplaudimos, pues, al Dr. Montanyá por su obra de divulgación y por haber sabido comprender la necesidad intelectual de sus compatriotas y clientes, no sacrificando la eficacia á un limitado convencionalismo y no vacilando en convertir una memoria facultativa en una pequeña Enciclopedia rural de la vida práctica especializada al uso casi exclusivo de la villa y comarca de Pons, y creemos que ambas deben agradecerse de veras.

Una colección de fotografías y un buen mapa completan el libro, que el autor dedica al Obispo de Urgel, doctor Benlloch y Vivó, nombrado hijo adoptivo de la villa en virtud de las eficaces gestiones que realizó en favor de Pons después de la terrible inundación por desbordamiento del Segre en 1907, que tanto daño causó á la floreciente población y comarca, hoy en notoria prosperidad y considerable desarrollo.

En todo el libro se constata, sin embargo, la amargura por los males sin cuento que la política ruralizada ha causado á la por otra parte morigerada y sensata villa. Si bien el odioso caciquismo fué casi aniquilado después de la Solidaridad, en cambio hoy se tropieza con el nuevo caciquismo,—son palabras del autor—creado á la sombra de los intereses por el movimiento regenerador favorecidos, y las pasiones políticas desbordadas por la intensidad afectiva de las gentes sencillas y sin un fuerte contrapeso cultural traen agitada y descontenta la villa ya harto castigada por guerras y luchas sin cesar desde los tiempos feudales hasta las guerras civiles de nuestro último tiempo.

Por cierto que, sin que queramos en lo más mínimo molestar las respetables opiniones personales del autor, entendemos hubiese debido redactar muchos períodos y alusiones políticas en forma que hiciese menos propaganda á favor de determinado partido ó tendencia, pues con esto se quiebra la imparcialidad que debe, como prístina cualidad, resplandecer en toda obra científica y de interés colectivo. Todos los exclusivismos son lamentables y estériles, y es exclusivista invocar la desaparición de la política en aras de la tradición como cuando dice al lamentarse del abandono de una

Las CICATRICES de la VIRUELA

desaparecerán, por antiguas que sean,
con el uso de la

VARIOLASA VENTALLÓ

De venta en Madrid Gayoso; Arenal, 2.
» » » Zaragoza . . . Rived y Choliz.
» » » Valencia . . . Hijos de Blas Cuesta.
» » » Sevilla . . . Farmacias Central y del Globo.
» » » Cádiz Farmacia Höhr.
» » » Cartagena . . Ruiz Stengre.

DEPÓSITO GENERAL: Rambla Cataluña, 12. - BARCELONA

Afecciones de las Vías Urinarias

Los flujos antiguos ó recientes
desaparecen

radicalmente usando el

BAROSMOL (Principio activo del Buchú)

No ocasiona perturbaciones gástricas, se eli-
mina fácilmente por los riñones sin producir

: : : : : dolores lumbares : : : : :

Depósitos en Barcelona: } Plaza Nueva, núm. 3
Rambla de las Flores, 4
Rambla de Cataluña, 12

pintoresca costumbre: «hoy día no se celebra el *Quarto*, pero en cambio se hacen elecciones, etc.» Bien está la política en sus funciones que en nada se oponen á la conservación de las costumbres cuando está bien entendida. Y la labor positivamente educadora con que el autor debiera haber redondeado el libro hubiera podido ser, en este respecto, un llamamiento á las virtudes cívicas tradicionales de la raza, iluminadas por la visión serena de las necesidades morales y materiales del tiempo presente, trabajo que podía conservar precisamente el mismo carácter científico del libro sin peligro de complicidad de bandería.

La topografía médica de Pons y su comarca, es la primera obra de su clase escrita en lengua catalana, y por ello cabe felicitar al autor y felicitarnos todos doblemente. El ejemplo del Dr. Montanyá debiera ser seguido por todos los demás médicos rurales de Cataluña. El día en que todos le imitasen, ¡con qué rico depósito de documentación viva y de todos los órdenes nos encontraríamos en Cataluña!

Los impresores, el fotógrafo Sr. Salvia, el joven autor del mapa, los auxiliares todos de la obra del Dr. Montanyá, merecen también un sincero aplauso.

El valor social del Evangelio, por L. Garriguet.—Versión española de Angel Avilés.—1 tomo de 250 pág. de 12 x 19 cm. Saturnino Calleja, Madrid, 1911.

Ha sido buena idea el verter el castellano para difundir su conocimiento en España, la famosa obra del Rector del Seminario de Aviñón, lo cual permitirá introducir en el

cuerpo de nuestras obras sociales la compacta energía que comunica su espíritu apostólico y humano y el conocimiento profundo del valor social de la materia, dogma y organización religiosa.

Es suficientemente conocida la obra original para que sea necesario todavía reseñarla ó criticarla, cosa por lo demás demasiado elevada para nuestras débiles fuerzas. La traducción es muy acertada y redobla el valor y utilidad de este libro su gran economía, puesto que vale únicamente 1 peseta el tomo, resultando así una obra de divulgación por el cual podemos felicitar de veras á la casa editorial y lo haríamos con mayor entusiasmo de no haber ésta aprovechado tan mercantilmente su publicación colando en las doscientas cincuenta páginas del volumen cerca de cien páginas de propaganda y reclamó editorial.

El mejor elogio, el mejor homenaje que podamos hacer en estas páginas á un tan recomendable libro, es la publicación de uno de sus más interesantes fragmentos, perteneciente el 2.º capítulo de la obra:

«Entre los que, sean creyentes ó incrédulos, reconocen en el Evangelio junto á su alcance religioso un indudable valor social, se han establecido dos corrientes distintas, casi opuestas: la corriente conservadora y la corriente progresista.

1.ª Los *conservadores*, que estiman que la tierra es el mejor de los mundos, encuentran en el Evangelio los elementos de un tratado de Economía política, tranquila, muy burguesa, completamente de su agrado y de su gusto. Pretenden poder deducir de las enseñanzas de Cristo y de sus ejemplos la consagración de todos sus principios sociales; ven en ellas la desautorización anti-

cipada de las teorías reformistas de nuestros modernos demócratas, y la condenación dos mil años antes, de un movimiento obrero que amenaza destruir las instituciones que constituyen «la suprema salvaguardia del orden, de la propiedad, del derecho y de la libertad». Por poco que se les precisara, afirmarían que la fórmula *laissez faire, laissez passer*, se encuentra en el Evangelio, si no con estas mismas palabras, por lo menos con otras equivalentes.

Según ellos, Cristo no pensó ni obró socialmente de otro modo que como ellos lo hacen. Es suyo, y ellos se arrogan el derecho de considerarlo como la gloria más pura de su Escuela. No fué Él quien halagó á las masas populares para alcanzar simpatías y testimoniarles el más vivo interés; no fué Él quien sembró en el alma de las multitudes el germen de quiméricas esperanzas; tampoco fué Él quien predicó á las clases obreras las coaliciones, las huelgas, las revoluciones, las reivindicaciones, las transformaciones sociales, las revoluciones económicas; no es Él quien sin cesar hace que suenen en los oídos del proletariado las palabras sonoras de derechos desconocidos, de injusticias odiosas, de abusos que ya han durado bastante. Por el contrario, á los pobres y á los demás desheredados de la vida les recomendó siempre la paciencia, la sumisión, la aceptación resignada de su suerte, prometiéndoles en el Cielo una amplia indemnización de todas las tristezas, de todas las privaciones y de todas las injusticias de la Tierra. Fué el primero que murmuró junto á los que trabajan y sufren la divina canción cuyas dulces palabras han mecido la cuna de la miseria y adormecido los dolores de tantas generaciones de infortunados.

Él no se levantó contra poder alguno ni contra ninguna institución. En la organización social de su tiempo existían muchos puntos que no podía menos de desaprobare: sin embargo, siempre prohibió las críticas violentas y las excitaciones sediciosas. En toda circunstancia preconizó el respeto al régimen establecido, predicando con el ejemplo tanto como con la palabra. Las multitudes le seguían queriendo hacerle rey: le hubiera sido fácil colocarse á la cabeza de la democracia judía y conducirla al asalto de las instituciones que tan cruelmente la hacían sufrir; pero no quiso, porque había venido para pacificar, no para agitar.

Se limitó á repetir á sus contemporáneos: «Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios... Amáos los unos á los otros... Amad á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á vosotros mismos...» Y fué bueno, compasivo, caritativo, querido por todos, particularmente por los pequeños, los débiles y los desgraciados. Tal fué su manera de resolver la cuestión social, manera que vale mucho más que cualquiera otra.

Si tuvo palabras severas para los ricos, estas palabras no se dirigían á los ricos en general, sino á los malos, á los que no hacían de su fortuna el uso debido. La doctrina social de Cristo es una doctrina eminentemente conservadora: enseña á aceptar sin murmuración ni réplica las dificultades de la vida y los rigores de la suerte.

2.^a Los *progresistas*, que profesan hacia las instituciones establecidas una admiración menos exenta de toda reserva, encuentran en el Evangelio la condenación de muchos puntos de nuestra organización social, y profesan la idea de que Cristo aportó á los desgraciados algo más que platónicos consejos de resignación. Hay en su doctrina maravillosos principios de reforma y de progreso que no comprenden estos interesantes partidarios del *statu quo*, de quienes ha escrito Harnack: «Existen entre nosotros muchos que le hacen pasar por un conservador de su estofa, por la razón de que respetó como ley de Dios todo lo que entonces existía acerca de categorías y de distinciones sociales».

Ciertamente, no se condujo como un demagogo ni como un revolucionario; no predicó la guerra de clases y no lanzó á los pobres contra los ricos; ciertamente también, es imposible soñar con un reformador más prudente, más moderado, más sabio, más enemigo de toda precipitación y de toda violencia; pero este reformador planteó principios que, sin sacudida alguna y para el me-

yor bien de la Humanidad, revolucionaron el mundo antiguo. Estos principios no han perdido con los siglos nada de su divina virtud; son de todos los tiempos y de todos los pueblos, permiten dar satisfacción á todo lo que sea legítimo en las reivindicaciones proletarias modernas, y sólo inspirándose en ellos es como podrá operarse sin disturbios ni ruinas la nueva evolución social cuyos signos precursores estamos viendo manifestarse.

El concepto social que se desprende del Evangelio se parece muy poco al concepto egoísta y frío que han formado de él los conservadores clásicos. Entre ambos conceptos existe un abismo: no tienen ni el mismo punto de partida, ni el mismo término de llegada. Para dudarle hay que estar prevenido, ciego ó dominado por la mala fe. Á través del Evangelio circula un aliento de reforma y de vida que es la negación del espíritu conservador.

Este tiene extrema consideración con las situaciones constituídas é invoca circunstancias atenuantes en favor de los abusos; aquél no reconoce más que el derecho y aspira á todas las medidas justas, sin que le arredre consideración alguna de política, de interés ó personal. De una parte, el movimiento y el progreso continuo; de otra, la inmovilidad, la estancación y la muerte. Los conservadores sociales no pueden seriamente invocar en su favor las enseñanzas de Cristo: si las estudian con sinceridad, en lugar de una consagración de sus principios, encontrarán en ellas la condenación de su espíritu y la desaprobación de muchas de sus prácticas (1).

Tales son las conclusiones formuladas por las diferentes Escuelas en lo que se refiere al valor social del Evangelio. Veamos ahora lo que debe pensarse sobre esta cuestión; pero antes es preciso investigar qué papel han desempeñado los católicos en medio del movimiento de estudios que se ha creado para sacar del Evangelio los principios de Sociología superior que contiene».

El tráfico en los Puertos, por Federico Rahola.—Ponencia al tema 5.^o pre-

(1) El nombre de conservador, dice monseñor Hulst en sus conferencias de Notre-Dame, es respetable; pero con una condición, que consiste en que en la primera categoría de las cosas á conservar se incluya la justicia y el reino del bien. Pero no son raros los que sólo ven en la defensa social una batalla de intereses. No los llamamos conservadores; llamémosles satisfechos». (Cuaresma de 1895, 6.^o conf.). Semejantes conservadores no podrían en verdad ampararse de Cristo y del Evangelio. Desconocen su espíritu, violan sus preceptos, y son todo lo menos cristianos que se puede imaginar.

sentado en la «Asamblea marítima de Levante», reunida en Castellón.—«Mercurio», edit. Barcelona.

El incansable escritor y distinguido economista Sr. Rahola, ha publicado en un elegante folleto la interesante memoria que presentó en la Asamblea de Castellón el mes de julio pasado, la cual contiene un breve estudio histórico descriptivo de las operaciones de carga y descarga de los puertos de España, particularmente del de Barcelona, régimen de las sociedades obreras y patronales, inmigración obrera y arbitrajes é intervención del Estado. Las comparaciones de las condiciones de trabajo entre nuestro puerto y los de Marsella y Génova, demuestran que éste ha podido solucionar las huelgas que anteriormente se producían con gran frecuencia desde la creación del Consorcio autónomo, en 1904, al cual se consideran adscritos todos los obreros del puerto cualquiera que sea la asociación á que pertenezcan. Barcelona es la ciudad que desde más antiguo tuvo corporaciones de trabajadores del puerto ó *Maçips de Ribera*, así como legislación especial para el régimen del muelle, ya desde 1290, contando también, desde remota fecha, los operarios cargadores y descargadores con mutualidad y pensiones, y adoptando desde 1395 el contrato colectivo del trabajo. Estas asociaciones fueron marchando á su decadencia y no han sido reemplazadas sino hasta hace poco tiempo por nuevas sociedades de reciente fundación, cuya lista da el Sr. Rahola al fin del folleto y entre los cuales se conserva todavía la *Companya de Bastaixos de Capana y Maçips de Ribera*, fundada en Tarragona en 1513 y trasladada á Barcelona en 1873.

«La agremiación por un lado, el contrato de trabajo por otro, la severa disciplina, los socorros para la enfermedad y la invalidez, el arbitraje para la resolución de los conflictos entre los patronos y los gremios, todo ello lo encontramos perfectamente establecido y regularizado en el antiguo puerto de Barcelona. Sólo debemos amoldar aquéllo al nuevo ambiente y á las mayores proporciones del tráfico moderno, considerando este trabajo como servicio público, reglamentándolo y disciplinándolo al par que reconociéndole ventajas y privativas».

He aquí el párrafo que sintetiza la finalidad del trabajo.

El trabajo del Sr. Rahola es utilísimo como documentación y muy noble como tendencia. Reciba nuestras felicitaciones.—R.

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España—20 sucursales con teléfono—Central: Pelayo, 44, teléf. 1,113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.



Pélope llevándose á Hipodamia en la cuadriga



Pélope concierta con Enomaos é Hipodamia las condiciones de la carrera

BIBLIOTECA DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PROFESORES **LUIS SEGALÁ y COSME PARPAL**

Con la versión directa y la traducción literaria por eximios humanistas antiguos y modernos.

VOLÚMENES APARECIDOS HASTA LA FECHA:

SAFO: *Odas I y II*; ERINA: *A la Fuerza*; 1 vol.—BAQUILIDES: *Teseo*; 1 vol.—PINDARO: *Olimpica 1*; 1 vol.—MOSCO DE SIRACUSA: *Amor fugitivo*; 1 vol.—JENOFONTE: *Apología de Sócrates*; 1 vol.—SAN JUAN CRISOSTOMO: *Defensa de Eutropio*; 1 vol.—HORACIO: *Epódos I-X*; 5 vols.—HORACIO: *Epístola á los Pisones*; 1 vol.—SOFOCLES: *Electra*.

EN PRENSA:

ARATO: *Los Fenómenos*.—HORACIO: *Epódos X y siguientes*.—SAN DAMASO: *Epigramas*.

EN PREPARACIÓN:

ARISTOTELES: *La República de Atenas*.—BAQUILIDES: *Los Jóvenes*.—BION: *El mancebo cazador*.—EURIPIDES: *El Ciclope*.—HERODAS: *Mimos*.—HOMERO: *La Batracomiomaquia*.—MENANDRO: *El arbitraje*.—SAN METODIO: *El Banquete de las Diez Virgenes*.—PI-TAGORAS: *Versos áureos*.—TEOCRITO: *Idilios*.—AUSONIO: *A la estatua de Dido, y los Meses*.—CATULO: *Elegías*.—CLAUDIANO: *En alabanza de Hércules*.—FEDRO: *Fábulas*.—JUVENCIO: *Historia Evangélica*.—LUCANO: *La Farsalia*.—MARCIAL: *Epigramas*.—OVIDIO: *Elegías*.—PRUDENCIO: *Himnos*.—SENECA: *Tragedias*.—TIBULO: *Obras*.—VIRGILIO: *Eglogas y Geórgicas*.

COLECCION DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

Con la construcción directa y la traducción interlineal, publicada bajo la dirección de

LUIS SEGALA y FRANCISCO CRUSAT

PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



La Victoria premiando al jinete vencedor

Obras de Cornelio Nepote, Lhomond, Horacio.

En preparación: *Anacreonte, Babrias, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Platón, Sófocles, Cicerón, Fedro, Justiniano, Ovidio, Virgilio.*

Publicaciones del Dr. Luis Segalá y Estalalla

Gramática del dialecto eólico.—Premiada en la Exposición Internacional de Atenas, de 1903.—Barcelona Bonal. 1897.

HOMERO: *La Ilíada*.—Versión directa y literal del griego, favorablemente informada por la Real Academia Española y declarada de mérito por el Consejo de Instrucción Pública, con ilustraciones de Flaxman y de A. J. Church. Barcelona. Montaner y Simón. 1908

HOMERO: *La Odisea*.—Recientemente publicada. Versión directa y literal del griego, con ilustraciones de Flaxman y de Wal Paget. Barcelona. Montaner y Simón. 1910.

HESÍODO: *La Teogonía*.—Texto griego, versión directa y literal con dibujos de Flaxman. Barcelona. Serra Hermanos y Russell. 1910.

En preparación:

HOMERO: *La Batracomiomaquia*.
HESÍODO: *Los Trabajos y los Días*.
APOLONIO: *Las Argonáuticas*.



LA EDAD DE BRONCE Dib. de Flaxman

Tanto las obras de la Biblioteca de Autores Clásicos como las demás de los Dres Segalá y Parpal pueden obtenerse por mediación de esta Administración.
Muntaner, 22-BARCELONA



LA TEOGONÍA DE HESÍODO.—Hesiodo y las musas Dib. de Flaxman

Enrique Prat de la Riba

La Nacionalitat Catalana

Volumen de 152 págs. de 20 x 13 cms.

Edición Popular: 50 céntimos

Con eubierta á dos colores y el retrato del autor: 1 peseta

SE VENDE EN LIBRERÍAS Y KIOSCOS

Depósito: **CATALUÑA** Calle Muntaner-22 bajos

Quedan unos pocos ejemplares en papel de hilo que podrán adquirirse en esta Administración al precio de 10 ptas. ejemplar.

AGUA MINERO: MEDICINAL NATURAL: PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de Paris y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —

Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua **Rubinat-Llorach**

AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL
MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

: Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet
Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías)	3	Ptas.
Els fruits sabrosos (poesías)	1	»
Floretes de S. Francesc (traduc. del italiano)	2'50	»
La Malvestat d'Oriana (novela)	2	»

Depósito: Librería Internacional de LUIS GILI - Claris, 82

Pueden adquirirse en esta Administración

OBRA NUEVA ACABA DE PUBLICARSE

Compendio de Legislación Municipal

Ley Municipal de 2 de Octubre de 1877

POR

F. SANS Y BUIGAS

ABOGADO

Secretario del Ayuntamiento de Sarriá

Esta obra, que forma un tomo de 440 páginas de 20 X 14, constituye un verdadero compendio de toda la legislación y jurisprudencia dictada en materia municipal.

Es la única que contiene la ley Municipal comentada por artículos.

Resulta de gran utilidad para los Alcaldes, Concejales, Secretarios de Ayuntamiento, Abogados, Procuradores, Notarios, Propietarios, etc., etc., y se vende al precio de 4 pesetas en rústica y 5 encuadrada en tela.

De venta en las principales librerías de España y en la Administración de esta Revista.—Se sirven pedidos remitiendo el importe.